



INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS

Pensar y actuar glocal ante la crisis climática: condiciones, barreras y facilitadores para la acción del movimiento climático juvenil en Chile

Tesis presentada para obtener el grado académico de Magister en Asentamientos
Humanos y Medio Ambiente

Camilo Andrés Caro Zúñiga
Profesor guía: Gonzalo Salazar
Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales
Pontificia Universidad Católica de Chile

22 de diciembre de 2022

AGRADECIMIENTOS

a mi abuela, la que posibilitó todo
a mi familia floridana, que me entregaron todo
a mi otra familia maipucina, que son mi soporte
al investigador y amigo GiPiBi por su sabiduría y tardes jugando LoL

RESUMEN

Bajo el contexto de crisis climática global los activistas climáticos juveniles se han posicionado como un actor relevante en las discusiones internacionales y locales, logrando constituirse como un movimiento a escala glocal. Bajo ese escenario, la presente tesis tiene por objetivo explorar la capacidad de articulación de la escala local y global respecto a la crisis climática en jóvenes activistas que son parte de organizaciones climáticas chilenas. Para lograr este objetivo se desarrolla una metodología cualitativa con la aplicación de 15 entrevistas semiestructuradas a jóvenes entre 18 y 28 años del norte, centro y sur del país. Se concluye que las juventudes son capaces de actuar glocalmente, difuminando la división entre la escala local-global, asumiendo un rol de amplificación de las vivencias locales y un rol de traductor para dar bajada a los aprendizajes y prioridades globales en iniciativas territoriales. A su vez se identifica una identidad eco-territorial, formas organizativas descentralizadas, horizontales y digitales, lo que va acompañado de discursos sobre la urgencia de la acción climática y la necesidad de avanzar en un nuevo paradigma para abordar el cambio climático que incorpore a la justicia climática, la interseccionalidad, la perspectiva de género y el ecocentrismo. Finalmente se logra identificar que el adultocentrismo, el contexto global de crisis, el habitar zonas de sacrificio, el estallido social de octubre y la pandemia son condiciones que delimitan el accionar de las juventudes; mientras que el centralismo, los recursos económicos, el conocimiento idiomático y el youthwashing actúan como barreras que limitan la capacidad de participación e incidencia de las juventudes a nivel local y global; pero a su vez, se constata que la colectivización, la canalización de emociones, el apoyo familiar y la posición de privilegio son facilitadores de la acción climática juvenil.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	5
PROBLEMATIZACIÓN.....	6
PREGUNTA, OBJETIVOS E HIPÓTESIS.....	8
MARCO TEÓRICO.....	9
METODOLOGÍA.....	17
RESULTADOS.....	21
DISCUSIONES Y CONCLUSIONES.....	38
BIBLIOGRAFÍA.....	40

INTRODUCCIÓN

La humanidad se ve enfrentada a una crisis social, ambiental, política y económica sin precedentes (Lander, 2011), luchando por evitar que la temperatura promedio del planeta no supere los 1,5°C respecto de la era pre industrial (Intergovernmental Panel on Climate Change [IPCC], 2018). Según el último informe del IPCC (2021) nos encontramos en el peak de emisiones de gases de efecto invernadero, lo que requiere asumir de forma enfática la responsabilidad humana en la magnitud del fenómeno, así como también el imperativo de tomar acciones rápidamente para evitar consecuencias negativas, especialmente en aquellos territorios y comunidades en situación de vulnerabilidad.

Particularmente Chile, es un país altamente vulnerable al cambio climático, en razón del cumplimiento de 7 de los 9 criterios de vulnerabilidad definidos por la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático (Ministerio del Medio Ambiente, 2020), ya que cuenta con: borde costero de baja altura, zonas propensas a la sequía y desertificación, zonas urbanas con contaminación atmosféricas, archipiélagos e islas, áreas áridas, semiáridas y de bosques, ecosistemas montañosos y una alta susceptibilidad a desastres de origen natural. Estas condiciones configuran en el país una serie efectos ante el cambio climático, como son el aumento de las temperaturas, la disminución en las precipitaciones, la agudización de la crisis hídrica, el retroceso de glaciares y un aumento en las erosiones de las costas (Rojas et al., 2019).

A raíz de este problema, se han delineado objetivos planetarios respecto al cambio climático que nos permitan lograr una “mutación de nuestra relación con el mundo” (Latour, 2019, p. 20), por medio de transformar los mecanismos de producción y relaciones de poder, para así, avanzar hacia modelos de vida más sustentables (World Economic Forum, 2018). A pesar de que estas ideas han ido ganando cada vez más terreno en los espacios de toma decisiones a escala global, aún es posible dar cuenta de posiciones relativistas o negacionistas que van provocando una fuerte inacción respecto a la problemática del cambio climático en los últimos 20 años (Matthews, 2017; Prosser et al., 2020).

Bajo este contexto, un actor social que ha posicionado fuertemente en el último tiempo el imperativo de la acción climática han sido las juventudes (de Armenteras, 2021; Poma & Gravante, 2021), quienes llevaron a cabo las “huelgas escolares por el clima” como una forma de manifestación impulsada por la activista Greta Thunberg desde agosto de 2018 (Kühne, 2019). Ello significó en los primeros meses de 2019, que millones de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en más de 120 países, no asistieron a sus escuelas y universidades los días viernes para manifestarse en los espacios públicos respecto a la crisis climática, creando el fenómeno “Fridays for Future” (FFF) (Liebel & Gaitán, 2019).

Particularmente en Chile, este movimiento de jóvenes climáticos tiene su conformación a partir del año 2018, con la Fundación de FFF Chile y sus diferentes orgánicas en regiones a lo largo de todo el país, así como también el fortalecimiento de la presencia juvenil en organizaciones como WWF, Extinción Rebellion y Greenpeace (G. Concha, comunicación personal, 20 de diciembre de 2022). El movimiento juvenil climático comienza a expandirse a lo largo del año 2019 debido a que Chile sería sede de la COP25, lo que significó un apoyo por parte de organizaciones internacionales como CEPAL, UNICEF y UNESCO para una participación efectiva de las juventudes al interior de la cita planetaria (Ibíd). Logrando de esta forma su consolidación el 15 marzo del 2019 con la primera huelga climática por el clima, la cual contó con la participación de ciudades como Rapa Nui, Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Santiago, Chillán y Valdivia, entre otras (Guerra, 2019).

Este posicionamiento como actores relevantes, les ha permitido participar en eventos y plataformas globales, como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (Prosser et al., 2020), exigiendo directamente a las autoridades y personas adultas, tomar acciones decididas respecto a la crisis ambiental global (Wahlström et al., 2019), siendo capaces de lograr un giro

discursivo respecto a declararnos como humanidad en una situación de emergencia climática (Poma & Gravante, 2021).

En este sentido, una serie de investigaciones han señalado que el activismo climático juvenil ha permitido dinamizar la comunicación ambiental (Ardèvol, Martorell & San-Cornelio, 2021; Peralta y Ouariachi, 2015) y han inyectado vitalidad a los movimientos ecologistas y ambientales (Hinojal & Gastón, 2019), generando nuevas formas de organización descentralizadas (Reuter, Marien & Harries, 2020) y con un fuerte componente digital (Belli et al., 2022). Ello no solo ha permitido un rápido crecimiento del movimiento, sino que también ha facilitado la articulación entre las problemáticas locales socioambientales y los objetivos de incidencia global (Díaz-Pérez et al., 2021).

De esta manera, es de interés para un creciente campo académico y social preguntarse por la capacidad de incidencia y las lógicas organizativas que posee el activismo climático juvenil en territorios y comunidades del sur global que poseen conflictos socioambientales y afectaciones latentes ante el cambio climático. En este sentido, la presente investigación busca describir la capacidad dinamizadora del continuo local-global que posee el activismo climático juvenil chileno, buscando identificar las condiciones, barreras y facilitadores que configuran este accionar en las diversas escalas de la problemática del cambio climático.

PROBLEMATIZACIÓN

Las investigaciones a nivel hispanoamericano respecto a la relación entre juventud y cambio climático han sido abordadas desde una diáspora de enfoques y objetivos. Es posible identificar un primer núcleo investigativo, el cual presenta una mayor producción, que se ha focalizado en medir las percepciones, representaciones y conductas en relación al cambio climático en jóvenes estudiantes universitarios (Calixto, 2019; González-Gaudiano, & Maldonado-González, 2014; Méndez-Cadena et al., 2020; Morote, Campo & Colomer, 2021; Ortiz, Castillo & Vallejos, 2013; Pérez, Alvarado & Corte, 2022; Ramírez & González-Gaudiano, 2016) y en menor medida a jóvenes de territorios rurales (Cabello y Giró, 2018). A su vez, se constata otro núcleo de abordaje investigativo relacionado a los discursos que se construyen en torno a la juventud y el cambio climático en medios de comunicación televisivos (Teso, 2016), periodísticos (Prosser et al., 2023) y digitales (Ardèvol, Martorell & San-Cornelio, 2021; Peralta & Ouariachi, 2015). Mientras que, en menor grado, se han desarrollado investigaciones vinculadas a la participación de jóvenes en redes de formación-acción y programas institucionales de liderazgo ambiental (Rueda, Castro & Pinilla, 2013).

Particularmente en relación con el fenómeno del activismo climático juvenil, se constata una producción académica acotada en hispanoamérica, siendo un ejemplo de ellas la realizada por Romans i Torrent (2022), quien por medio de entrevistas semi-estructuradas busca identificar las motivaciones, barreras, estrategias adaptativas y perspectiva de futuro de cuatro organizaciones juveniles ecologistas de Catalunya. Identificó que todos los jóvenes han sentido barreras institucionales y organizativas para consolidar sus demandas, vislumbrando un futuro complejo debido al carácter sistémico de la problemática climática y los juegos de poder presente en las instituciones hegemónicas. Bajo esta situación, los jóvenes activistas desarrollan emociones de frustración, insatisfacción, cansancio e inutilidad, lo que los lleva a desplegar estrategias de apoyo en su grupo y/o distanciamiento a las orgánicas ambientales en aquellos momentos más complejos.

En el caso particular de Chile, se constata la investigación realizada por Cabello y Torres (2015) quienes, por medio de entrevistas en profundidad a 44 jóvenes entre 18 y 30 años de la Región de Los Lagos, Chile, pertenecientes a movimientos sociales y organizaciones medioambientales, buscaban comprender la construcción de identidad en relación con la participación en acciones y movimientos proambientales. Como resultado del estudio, los autores plantean que la identidad y los afectos funcionan como las principales variables para la participación en acciones colectivas relacionadas a

conflictos socioambientales, produciendo la emergencia de identidades que los autores denominan “ecoterritoriales”.

En consideración de estos antecedentes, es posible constatar que existen en hispanoamérica, y particularmente en Chile, estudios que entregan visibilización a la subjetividad de la juventud en relación con la problemática del cambio climático, así como también el rol y los discursos de las juventudes en los medios de comunicación tradicionales y digitales, pero que aún se requiere desarrollar investigaciones que busquen dilucidar las peculiaridades del fenómeno del activismo climático juvenil desde los países hispanohablantes, especialmente en Chile, en consideración de que existe una basta producción académica anglosajona respecto a estos nuevos sujetos sociales (Bowman, 2020; Bowman, 2019; De Moor et al., 2021; Feldman, 2022; Han & Ahn, 2020; Haugestad et al., 2021; Holmberg & Alvinus, 2020; O'brien et al., 2018; Sloam et al., 2022).

Es decir, que si bien contamos con una cantidad importante de antecedentes y estudios sobre cómo la sociedad se imagina a la juventud y su rol dentro de las transformaciones sociales (Aguilera, 2009; Molina-Chávez & Álvarez-Valdés, 2017; Muñoz, 2011; Rivera-Aguilera, Imas & Jiménez-Díaz, 2021), no es posible asumir que ello se replique de la misma manera en lo relacionado a la acción climática en Chile. Ello es aún más evidente, cuando en investigaciones históricas relacionadas con el devenir del movimiento ambientalista y ecologista en Chile (Mattila, 2005; Ossandón, 2005; Riquelme, 2000; Ulianova & Estenssoro, 2012), no se vislumbrar el rol y la importancia que juega la juventud en los diversos hitos y avances del movimiento a nivel nacional.

En ese sentido, la relevancia de la presente tesis es analizar y contribuir al estudio de un fenómeno en boga como es el activismo climático juvenil, desde las subjetividades y prácticas propias de los jóvenes que habitan una región del sur global. Con ello, se pretende describir su capacidad dinamizadora del continuo local-global en relación con las problemáticas socioambientales y afectaciones ante el cambio climático que vivencian en sus territorios, así como también identificar las lógicas organizativas que permiten a estos jóvenes incidir políticamente y articularse en diversos espacios, territorios y escalas. A su vez, la relevancia social de la presente investigación radica en visibilizar a las juventudes como agentes de cambio respecto a la problemática de la crisis climática, con capacidad proponer vías de acción en miras de la construcción de sociedades sustentables y resilientes.

PREGUNTA, OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Pregunta

- ¿Cómo se desarrolla la capacidad de articulación de la escala local y global respecto a la crisis climática en jóvenes activistas que son parte de organizaciones climáticas chilenas?

Objetivo General

- Describir la capacidad de articulación de la escala local y global respecto a la crisis climática en jóvenes activistas que son parte de organizaciones climáticas chilenas.

Objetivos específicos

- Analizar las acciones y propuestas que despliegan los jóvenes activistas climáticos en Chile, considerando la influencia de la globalización en los territorios locales.
- Explorar las perspectivas y visiones respecto al cambio climático y los conflictos socioambientales de jóvenes activistas climáticos pertenecientes a las organizaciones climáticas chilenas.
- Identificar las condiciones, barreras y facilitadores que delimitan la capacidad de acción de los jóvenes activistas climáticos en Chile.
- Caracterizar las lógicas organizativas y estrategias de incidencia que despliegan los jóvenes activistas climáticos chilenos para articular las problemáticas socioambientales locales y los objetivos globales.

Hipótesis

En consideración de los movimientos juveniles a partir de una perspectiva históricamente situada y desde un enfoque comprensivo de las formas de ser y sentir en el mundo de los jóvenes participantes del movimiento climático juvenil, se constata en Chile un activismo juvenil que tiene la capacidad de articular la escala global con la local, posicionándose como agentes de cambio en relación con las problemáticas socioambientales presentes en sus territorios y comunidades. Un activismo que se fundamenta en un discurso centrado en la crítica hacia los tomadores de decisiones y al sistema-mundo, señalando que las transformaciones ante el cambio climático requieren de un nuevo paradigma y con transformaciones sistémicas. Para el logro de estos objetivos posee formas organizativas descentralizadas y horizontales, utilizando fuertemente estrategias de articulación tanto a nivel local y global por medio de redes sociales y medios de comunicación virtuales.

MARCO TEÓRICO

1. Juventud, juventudes y movimientos juveniles

1.1. Más allá de la concepción clásica de juventud

“La juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos”, nos plantea Bourdieu (2000, p.164) con el imperativo de comprender el constructo “juventud” desde una perspectiva históricamente situada y socialmente construida en relación con su constitución (Dávila, 2004). Ejemplo de ello son las diferentes formas en que se ha denominado este constructo social, donde podemos ver a “«los púberes» de las sociedades primitivas sin Estado, los «efebos» de los Estados antiguos, los «mozos» de las sociedades campesinas preindustriales, los «muchachos» de la primera industrialización, y los «jóvenes» de las modernas sociedades postindustriales” (Feixa, 1999, p. 18).

Según Brunet y Pizzi (2013) existe una visión empirista sobre la comprensión de la juventud como una categoría homogénea y estandarizada, siendo posible identificar dos enfoques bajo esta línea, a saber: 1) el funcionalista de los ciclos vitales, en donde la juventud se delimita como una categoría social a partir de la edad como único criterio, siendo una perspectiva funcional para procesos burocráticos y para la definición de beneficiarios en las políticas públicas; y 2) el enfoque biográfico, en donde la juventud es parte de diferentes estadios de transición hacia la vida adulta, desarrollando de esta manera estudios centrados en comprender los itinerarios biográficos referidos a instituciones como la escuela, el trabajo y la familia.

Siguiendo esta misma idea, Sandoval (2002) plantea que la juventud como concepto ha sido abordado desde tres categorías fundamentalmente, a saber: 1) como categoría sociodemográfica, asociada principalmente al rango etario en que se encuentra la persona, el cual se asigna aproximadamente entre los 15 y 29 años, aunque ello difiere según las legislaciones y políticas públicas de cada país; 2) como etapa de maduración, relacionada principalmente a las características psicológicas, físicas y sociales que debe tener una persona que transita de la adolescencia/niñez dentro del desarrollo de sus estadios del ciclo vital; y 3) como una subcultura, vinculada a sus formas propias de socialización, asociatividad y construcción identitaria grupal.

En relación con la categoría de la juventud como subcultura, Oliart & Feixa (2012) señalan que los estudios latinoamericanos sobre este grupo social se han focalizado en tres comprensiones principales, a saber: 1) Los jóvenes como problema social, centrado en estudios para comprender e intervenir los problemas de integración de jóvenes en situación de vulnerabilidad socioeconómica, abordando temáticas como el trabajo informal, deserción escolar y violencia juvenil; 2) Los jóvenes como ciudadanos, focalizados en el estudio de las subjetividades y culturas juveniles respecto a sus modos de ser, comportarse y estar en sociedad; y, 3) Los jóvenes como actores políticos, desarrollando investigaciones sobre la participación y acción juvenil en movimientos políticos y sociales, así como también en estudios sobre la adhesión o rechazo a las lógicas partidistas tradicionales.

Bajo estas dos nociones de los jóvenes como actores políticos y ciudadanos, se han desarrollado una serie de investigaciones que ponen en relieve las propias formas organizativas juveniles en torno a diversas temáticas como el género, la clase o el medioambiente (Zarzuri & Ganter, 2018). Hablamos, por tanto, de movimientos juveniles, entendidos como “una articulación de grupalidades que contienen una particular visión de la sociedad, apuestan por el cambio social, reconociéndose en conflicto y disputa por la posibilidad de construir un orden alternativo” (Aguilera, 2014, p. 19).

De esta manera, el estudio desde una perspectiva de movimientos juveniles ya no coloca el centro en las características físicas o psicológicas de un conjunto de jóvenes bajo cierta edad definida, sino más bien se trata, de adentrarse a partir de un enfoque socio- cultural en la comprensión de las

particularidades de sentir, de actuar y de ser en el mundo por parte de las juventudes (Aguilera, 2014).

1.2. Estudios y miradas sobre la juventud y juventudes en Chile

Según Aguilera (2009), la temática de la juventud en Chile, si bien poseen una data de inicio del siglo XX con una serie de ensayos literarios referidos a la emergencia de la juventud como un actor social de la época, no es hasta 1970, con la publicación del artículo “Juventud chilena. Rebeldía y conformismo” de los autores Armand y Michelle Mattelart, que se identifica el primer estudio sistemático de la juventud como una categoría social al interior de las ciencias sociales en Chile. En este sentido, a partir de los planteado por Aguilera (2009) y Zarzuri & Ganter (2018) es posible constatar tres momentos respecto al campo de estudio en torno a las juventudes en Chile, los cuales se comprenden como diferentes estadios que operan de forma simultánea hasta la actualidad:

- 1) **Consolidación del estudio de la juventud:** Bajo un contexto de universidades controladas por la dictadura militar desde 1973, la mayoría de las investigaciones fueron realizadas por ONG's cercanas a la Iglesia Católica. Dentro de este periodo, los estudios estaban focalizados por una parte a describir las acciones juveniles para la reconstrucción del tejido social y político en el contexto de la dictadura militar, y por otra parte, en comprender las prácticas de divergencia social que incurran los jóvenes populares que se encontraban excluidos de las formas tradicionales de participación institucional.
- 2) **Los estudios de la juventud hacia la política pública:** Con el término de la dictadura militar y el inicio de la democracia en la década del 90, la juventud comienza a tener una centralidad en las políticas públicas, puesto que son identificadas como un problema para la estabilidad de la transición democrática que vive el país. Ello significó que la mayoría de los estudios se centraron en diagnosticar e intervenir sobre los “jóvenes-problema”, realizando estudios que tenían por objetivo la integración social de aquellos jóvenes en situación de vulnerabilidad social; la comprensión de la violencia juvenil de los sectores populares; y el análisis de las modalidades juveniles de compartir y estar juntos, especialmente en temáticas como las barras de fútbol y los consumos de sustancias en contexto de fiestas.
- 3) **El giro cultural de los estudios de la juventud:** Bajo el contexto de estudios de la juventud reduccionistas, que entregaban una predominancia a las estructuras sociales y económicas en la construcción de las identidad y modos de ser joven en Chile, se identifica una fuerte crítica por parte del giro cultural de los estudios de la juventud desde inicios del nuevo siglo. Este nuevo enfoque se alejó de aquella mirada estructural funcionalista de los jóvenes-problema y sus “desviaciones” que desequilibran el orden social imperante, realizando estudios comprensivos sobre las prácticas culturales y los contextos de interacción de grupos asociados al new wave, el punk, el graffiti hip-hop y las culturas negroides, los cuales fueron comprendidos como tribus-urbanas. Ejemplo de este tipo de estudios es el realizado por Zarzuri y Ganter (2002) al colectivo juvenil hip hop Legua York, publicado en su libro “Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento”.

En consideración de las etapas anteriores, es posible vislumbrar dos elementos comunes entre estos tres momentos, en primer lugar, que el estudio de la juventud se ha constituido en un campo de investigación vinculado estrechamente al ámbito político y cultural (Molina-Chávez & Álvarez-Valdés, 2017); y que todos estos momentos hacen alusión a una “conceptualización implícita de la juventud como una categoría política” (Aguilera, 2009, p. 112).

De manera complementaria, Hein y Cárdenas (2009) plantean que es posible identificar tres visiones predominantes sobre la juventud en Chile: 1) la juventud como actor social comprometido con los beneficios de la modernidad, lo que vislumbra un joven integrado al sistema, donde sus primeras

necesidades están vinculadas al consumo; 2) la juventud como símbolo de la marginalidad y la exclusión social, lo que significa una mirada estigmatizadora sobre los sectores populares que pertenecen estos jóvenes, catalogados como un peligro para la sociedad; 3) la juventud como representación de transformaciones sociales, dotando a estos actores de una capacidad de lograr cambios en las instituciones y estructuras de poder al interior del país.

Particularmente sobre esta última visión de la juventud como transformadora, se han desarrollado una parte importante de los estudios sobre la juventud en Chile, siendo posible vislumbrar una caracterización sobre las generaciones de jóvenes y su papel en momentos históricos relevantes (Salazar y Pinto, 2002). Durante la década del 60 y el 70, es posible identificar una juventud comprometida con el cambio social que representaba la Unidad Popular, ligando de esa forma lo juvenil a los movimientos revolucionarios y la construcción de un Estado Socialista bajo el gobierno de Salvador Allende (Dávila, 1999). Esta visión se transmuta hacia una juventud más contestataria en los años 80, debido a constituirse como un actor relevante en los movimientos sociales y culturales contra la dictadura militar de Augusto Pinochet (Hein & Cárdenas, 2009). Finalmente, a partir de los años 90, se construye una visión completamente distinta respecto a la juventud, ya que se comienza a concebir como actores desinteresados por participar en ámbito político o social (Muñoz, 2011).

Con la venia del nuevo siglo, Hein & Cárdenas (2009) plantean que se consolida una visión dual de la juventud, por una parte estaban aquellos jóvenes integrados a los beneficios de las nuevas condiciones económicas y de libertad, que significaba el fin de la dictadura militar y el inicio de la democracia, y por otra parte, aquellos jóvenes populares que significaban un problema para la estabilidad social del país, siendo estos focos de interés de las políticas públicas, especialmente las relacionadas con la educación formal.

A raíz de los acontecimientos del movimiento pingüino del año 2006, se comienza a transformar la forma en que la sociedad vislumbra la juventud en Chile. Según Muñoz (2011) se constituye una visión de una juventud politizada, pero también de una juventud violenta, ligadas a formas de manifestación que irrumpen la cotidianidad de la ciudad, las cuales son tildadas de delincuencia por parte de los medios de comunicación y las autoridades del gobierno de turno (Zarzuri, 2013). Ello se cristaliza aún más con los movimientos estudiantiles de principio del 2010, fortaleciendo un imaginario de una juventud participante de movimientos sociales que buscan transformaciones estructurales del sistema, pero a su vez, asociada a una juventud que transgrede la tranquilidad pública por medio de acciones violentas (Hiner et al., 2021).

Finalmente, la juventud nuevamente toma protagonismo en Chile, en tanto iniciadores de una revuelta popular en octubre de 2019, la cual se impulsó a raíz del llamado estudiantil a realizar evasiones del Metro de Santiago, como protesta al alza de las tarifas del transporte público en la capital. Salazar (2019) define a la revuelta como un estallido social compuesto y articulado por jóvenes excluidos y periféricos, que fueron capaces de involucrar a una ciudadanía marginada de los supuestos beneficios del sistema económico y social chileno. Según Rivera-Aguilera y sus colaboradores (2021) el estallido social en Chile permite construir una mirada de un joven activista, que a través de la protesta social, demandaron un sistema económico más equitativo y llamaron a poner fin al neoliberalismo como forma de gobierno (p.3).

2. Movimientos sociales, territorio e identidad

2.1. La teoría de movimientos sociales y sus principales conceptos

El concepto de movimientos sociales se ha caracterizado en las ciencias sociales por ser polisémico, complejo y abordado desde diversos paradigmas (de la Garza, 2011), en miras de comprender las transformaciones políticas, culturales y sociales que han vivenciado nuestras sociedades

a raíz de la protesta social y la acción colectiva (Castro, 2018; Zubiría, 2016). Según Galafassi (2011) y de la Garza (2011), se han elaborado una diáspora de enfoques que buscan caracterizar, comprender y dimensionar aquello denominado como un movimiento social, siendo posible identificar tres grandes lineamientos teóricos-empíricos del fenómeno, a saber:

- 1) **Las perspectivas clásicas:** a principio del siglo XX es posible identificar dos tendencias de pensamiento en relación con la movilización social, la primera de ellas relacionada a la “psicología de las masas”, en donde se planteaban que las acciones colectivas y los levantamientos populares eran producto de una irracionalidad emocional masificada a raíz de una situación socioeconómica vulnerable que provocaba frustración, y posteriormente, acciones violentas (Galafassi, 2011; Rubio, 2004). Mientras que la otra perspectiva se vinculaba a un enfoque estructural-funcionalista, en la cual las movilizaciones representaban una disrupción de la estructura social, catalogándolas de una forma de conductismo colectivo espontáneo y anormal que se manifiesta “en forma irracional y violenta” (Melucci, 1999, p. 27). Se identifica de esta forma que ambas tendencias comparten la idea de que los movimientos sociales son manifestaciones que desestabilizan la estructura social, la primera de ellas atribuidas a la personalidad de las personas y la segunda con el comportamiento desviado, irracional y violento.
- 2) **La tradición norteamericana:** con el surgimiento de las protestas sociales en los años 60, se comenzaron a identificar movilizaciones que tenían novedosas formas de expresión, estructuras organizativas y diversos objetivos (Galafassi, 2011), lo que llevó al surgimiento de dos enfoques diferenciados para comprender este nuevo fenómeno: la postura estadounidense y la europea. En el primer caso, se identifica una comprensión organizativa de los movimientos sociales, bajo la teoría de la movilización de recursos, la cual colocaba en el centro los repertorios de acción, las estrategias de incidencia y la optimización de los recursos para el logro de objetivos definidos por parte de los movimientos sociales (Tarrow, 2004).
- 3) **La tradición europea:** se posiciona como un corpus teórico-empírico que centra su mirada en la dimensión simbólica-cultural de los denominados “nuevos movimientos sociales”, en miras de diferenciarlo con los movimientos de la clase obrera, los cuales se centraban en el conflicto de la clase bajo los sistemas de producción capitalista (Castro, 2018). Estos nuevos movimientos que luchan por los derechos humanos, la igualdad de género o el medioambiente, aparecen como respuesta a resolver la crisis de legitimidad política y de las formas organizativas centradas en los partidos políticos, así como también en la búsqueda de sentido de la estructura social poscapitalista fragmentada (Villafuerte, 2008). Desde esta perspectiva se acuñan conceptos como “la identidad, la autonomía y el reconocimiento mutuo entre los agentes que componen una red” (Fouilloux, 2018, p. 40), asumiendo que un movimiento social “implica un proceso de interacción entre individuos con el objetivo fundamental de encontrar un perfil identitario que les permita ubicarse en el juego de la diversidad social” Galafassi, 2011, p. 12-13).

Considerando las corrientes anteriores, Diani (1992; 2015) menciona tres elementos fundamentales que explican la configuración de un movimiento social, a saber: 1) redes de interacción informal, ya sean estas difusas o cohesionadas, las cuales funcionan como una plataforma de identificación grupal para la construcción de visiones de mundo compartidas y la circulación de activos para la acción social; 2) creencias compartidas y solidaridad, permitiendo la emergencia de una identidad colectiva que vehiculiza sentimientos de pertenencia a una entidad mayor, y que a su vez, entregue coherencia a sus participantes de compartir repertorios de acción, formas organizativas y objetivos alcanzar; 3) acción colectiva respecto a temas conflictivos, en donde los movimientos sociales construyendo consensos respecto a los grados de transformación alcanzar, ya sea en ajustes o cambio del sistema imperante, en diversas dimensiones sociales, políticas, culturales y económicas según sean los objetivos y metas alcanzar.

A partir de ello el autor propone que los movimientos sociales son “una red de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y/u organizaciones, comprometidos en un conflicto político y cultural, y sobre la base de una identidad colectiva compartida” (Diani, 1992, p. 3). En este mismo sentido, y considerando las perspectivas y enfoques planteados anteriormente, Castro (2018) plantea que el concepto de movimientos sociales, en tanto construcción instrumental de las ciencias sociales, sintetiza “la conjugación de múltiples acciones colectivas, en continua tensión y redefinición, orientadas al cambio social y llevadas a cabo por sujetos/as que corrientemente no tienen acceso a las decisiones políticas” (p. 51). A ello, el autor añade que los movimientos sociales son un ente político, ya que aboga por cambios en la organización de la sociedad o aspectos de esta; se caracterizan por ser heterogéneas, con formas de organización diferenciadas a la lógica partidista o institucional; y sus integrantes comparten una cosmovisión de la realidad a pesar de tener diferencias socioeconómicas, de género y formación educativa.

2.2. Identidad territorial, multiterritorialidad y globalización

Como se planteaba en el punto anterior, la identidad es un concepto central a la hora de estudiar los movimientos sociales, y que actúa como motor impulsor para la identificación con ámbitos primarios, como lo son el género, la etnia, la nacionalidad y la territorialidad (Fouilloux, 2018). Particularmente esta última, la identidad territorial, toma especial relevancia a partir del contexto de la globalización y el capitalismo tardío, en el cual se potencia la industria extractiva sobre los recursos naturales y extiende la privatización sobre la tierra (Svampa y Antonelli, 2009). Y es a partir de esta propia tensión, que se ha intensificado los conflictos socioambientales en aquellas comunidades que habitan los territorios afectados por el modelo extractivista-exportador, produciendo a su vez un aumento en la cantidad de organizaciones y movimientos ambientalistas por la defensa de la tierra y la justicia ambiental (Bowen et al., 2012).

En este sentido, se comprende a la identidad territorial como una “relación simbólica formada por personas que dan significados emocionales culturalmente compartidos a un espacio particular o porción de terreno que ofrece las bases para la comprensión individual y colectiva de la relación con el medioambiente” (Low & Altman, 1992, p. 165). Bajo esta definición, subyace una comprensión del territorio más allá de un espacio físico y legal que entrega límites a la espacialidad (Haesbaert, 2013), sino que también representa un espacio construido y apropiado socialmente (Beuf, 2017), cargado de valores y significados, en el cual se despliegan acciones, experiencias y concepciones del mundo (Bowen et al., 2012). Ello también significa que el territorio se configura en un espacio de conflicto, apropiación y luchas de poder (Raffestin, 2015), “cuyas fronteras no son definidas por las características biofísicas, sino por los procesos mediante los cuales los actores sociales lo transforman e intervienen en él, definiéndolo y delimitándolo” (Sosa, 2012, p. 14).

Otros autores van más allá, señalando la categoría de territorio usado (Santos, 1996; 2002), lo que nos permite pensar el territorio en diversos niveles de organización y escala, tanto en una lógica vertical, en donde estos se jerarquizan bajo relaciones de dominación hegemónica en torno a sus funcionalidades con el sistema-mundo globalizado; como también en una lógica horizontal, donde los territorios se tejen bajo relaciones de proximidad en una escala local y regional (Beuf, 2019). De esta manera los territorios también responden a funcionalidades transnacionales, poseen una dimensión multiescalar, ello en el sentido de estar “formado por lugares contiguos y por lugares en red. Son todavía los mismos lugares que forman las redes y que constituyen el espacio trivial. Son los mismos lugares, los mismos puntos, pero conteniendo simultáneamente funcionalizaciones diferentes, quizá divergentes y opuestas” (Santos, 1994, p. 16).

Siguiendo esta misma línea, se han planteado conceptos como multiterritorialidad, el cual hace alusión a territorios en red, superpuestos y discontinuos, una forma de glocalización contemporánea:

“No es simplemente una sobreposición en escalas distintas (lo local y lo global) ni una imposición unilateral de eventos que ocurren en una escala sobre otra (lo local sobre lo global). La glocalización señala una combinación de elementos en nueva dinámica donde ellos no pueden ser más reconocidos estrictamente como globales, ni locales, pero sí como una amalgama cualitativamente distinta: global y local combinados al mismo tiempo como un nuevo proceso” (Haesbaert, 2004, p. 127).

A partir de estas nociones, escapamos de un pensamiento compartimentado del territorio y de una visión dualista de la relación global/local, permitiendo que la identidad territorial no solo se configure a partir de las relaciones inmediatas en el lugar que se habita, sino que también con significados, valores y sentido que se constituyen a partir de los usos y utilidades de ese territorio con las lógicas de globalización, es decir que “no hay identidad territorial sin este ir y venir entre lo público y lo privado, entre lo común y lo propio, entre la habitación y el mundo” (Marquéz, 2007, p.1245). Ello nos permite, considerando lo planteado por Devine-Wright y Batel (2017), señalar diversas identidades territoriales según las escalas, ya sean: nationals, globals, glocals y locals. En particular, las identidades glocals se relacionan con personas que sienten “un apego fuerte a nivel local, nacional y global, y se caracterizan por una mayor disposición a actuar” (p. 117).

Es así, como estas identidades territoriales glocales y una comprensión multiescalar del territorio se relacionan de manera directa con los movimientos socioambientales y de cambio climático, no solo en un sentido de apego, significados y sentidos sobre territorio que se habita, sino que también en el desarrollo de acciones colectivas que permitan subsanar los cambios a raíz de la globalización y despojo de la tierra del modelo extractivista del capital. Lo que significa en palabras de Wahren (2011) que este tipo de movimientos sociales desarrollan “formas de acción colectiva que marcan y reconstruyen un territorio determinado; intentando articular así una novedosa y particular manera de practicar y habitar el territorio y utilizar los recursos naturales, así como conformando una apuesta hacia nuevas formas de vivir en comunidad” (p. 14).

3. Movimiento ambientalista y juventudes

3.1. El desarrollo del movimiento ambientalista y climático

El movimiento ambientalista a lo largo de su historia ha mutado sus estrategias, formas organizativas y medios de comunicación hacia la sociedad, así como también las tensiones y visiones hegemónicas en su interior (Belli et al., 2022; Brulle, 2000). Desde la mirada de Carmichael, Kenkins y Brulle (2012) a principios del siglo XX y hasta la década de 1960 el movimiento tenía en pugna principalmente dos paradigmas sobre relación de la humanidad con la naturaleza, a saber: 1) el conservacionista, centrado en el manejo y gestión de la vida silvestre mediante la aplicación del conocimiento científico, en miras de satisfacer determinadas necesidades humanas; y 2) el de preservación, dedicado a la protección de la biodiversidad y los ecosistemas, buscando una armonía de la vida humana y la naturaleza. Ello, según los autores, cambia totalmente a principios de 1960 con el desarrollo de un ambientalismo reformista, el cual plantea que la humanidad y la naturaleza no son divisibles, y que por tanto, la vida humana está intrínsecamente vinculada al entorno natural.

A partir de esta visión de indivisibilidad de la humanidad y la naturaleza, en las décadas posteriores, especialmente desde 1970, se comienzan a desarrollar paradigmas alternativos al interior del movimiento ambientalista debido a la agudización de la crisis socioecológica; un malestar y crítica a los valores, estrategias y tácticas de un activismo ambiental convencional; y la influencia de movimientos sociales vinculados a la justicia social, el feminismo y al antirracismo (Carmichael, Kenkins & Brulle, 2012). Bajo ese contexto, ocurre la emergencia de un activismo ambiental de corte más radical, como por ejemplo los ecofeminismos, el movimiento de justicia ambiental y el ecologismo profundo, los cuales concuerdan en tres principios fundamentales según Pellow y Brehm (2015): 1) una ética de

justicia y anti opresión para las personas, los animales no humanos y los ecosistemas; (2) una forma de organización y vinculación horizontal y participativa; y (3) una fuerte crítica al sistema capitalista global. Dentro de este marco de comprensión, se avanza dentro del movimiento ambientalista ya no solo en la protección de la biodiversidad y la reducción del daño al medioambiente, sino que también en “lograr un reordenamiento completo de las relaciones humanas/no humanas hacia la igualdad para todos los seres” (Pellow y Brehm, 2015, p. 206).

El desarrollo de este nuevo activismo de corte más radical confluye en los años 70 con la creación de una estructura institucional global respecto a la cuestión ambiental, lo que significó la creación de nuevas plataformas y acuerdos globales, principalmente desde las Naciones Unidas, lo que trajo consigo la creación de nuevas organizaciones ecologistas, partidos políticos verdes y ONG con diversas tendencias ideológicas (Svampa, 2020). A pesar de ello, la cuestión climática en particular comienza a tomar posición a nivel global e institucional a partir de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) de 1992, así como también por su principal instancia para la toma de decisiones, como es la Conferencia de las Partes (COP).

Al interior de estas instancias globales, el movimiento ambientalista y climático fue incidiendo principalmente en su vertiente más convencional, lo que provocó que, hasta la adopción del protocolo de Kyoto de 1997, se contará únicamente con la participación de grandes organizaciones no gubernamental como Greenpeace o WWF, las cuales focalizaron su estrategia de incidencia en la regulación de mecanismos de mercado para hacer frente a la crisis climática (Gravante & Poma, 2020).

A inicio del milenio, la crítica del movimiento climático de corte más radical hacia el enfoque de los mecanismos de mercado, permitió una mayor politización, visibilización y convocatoria entorno a la problemática climática, así como también una reorganización interna del movimiento (Bedall & Görg, 2014). Ello también significó una mayor agudización de las tensiones entre estas dos vertientes, lo que llevó, a partir del fracaso de la COP15 de Copenhague en 2009, a un debate al interior del movimiento ambientalista en torno a cuestionamientos sobre la aceptación o no de la “economía verde”, si la acción del movimiento debía ser simbólica o directa, así como también la vinculación con movimientos de derechos humanos y justicia social (Gravante & Poma, 2020).

Desde la visión de Svampa (2020) Copenhague significó un mayor distanciamiento de los grupos más críticos, planteando que no era posible subsanar el problema del cambio climático dentro de un sistema de capitalismo global, todo ello bajo la consigna de «Cambiar el sistema, no el clima». A su vez, el bajo apoyo de los países participantes devino en una serie de acuerdos insuficientes y poco sólidos para afrontar la problemática de manera global, lo cual repercutió en una desmovilización debido a la sensación de fracaso generalizada (Hadden, 2015), tornando las acciones del movimiento a una menor escala y bajo campañas locales de acción directa (de Armenteras, 2021).

Bajo ese contexto, la COP21 de París en 2015, se constituyó en un punto de inflexión, así como también en una nueva instancia para el movimiento climático para generar movilización social y atención mediática (De Moor, 2018). Si bien el acuerdo no logró ser lo suficientemente ambicioso, debido la ausencia de metas de carácter normativo para los Estados en relación con los gases de efecto invernadero, también se constituyó en una oportunidad para el movimiento de exigir a cada Estado el cumplimiento de objetivos, ya que de ahora en más serán ellos los que determinan sus contribuciones esperadas (de Armenteras, 2021). Ello significó un repliegue del movimiento climático a potenciar las luchas y resistencias ante el extractivismo a partir del Acuerdo de París (De Moor et al., 2021), lo que fue un llamado por Neomi Klein como un movimiento “Blockadia” (Roy & Alier, 2017).

A modo de síntesis, el establecimiento de una justicia climática, la necesidad de transformaciones al sistema capitalista de producción y consumo, así como también la insuficiencia de los acuerdos globales para la mitigación y adaptación, actuaron como caldo de cultivo para el devenir de

un nuevo ciclo al interior del movimiento a partir del año 2018, con el desarrollo del activismo ambiental juvenil encabezado por Friday For Future y su figura Greta Thunberg.

3.2. Discursos, estrategias y organización del activismo climático juvenil

El movimiento climático juvenil ha incidido fuertemente en los imaginarios sociales y discursos públicos vinculados al cambio climático, logrando instalar la idea de que como humanidad nos encontramos ante una emergencia climática (Poma & Gravante, 2021). Ante esta situación, los jóvenes activistas hacen un llamado fuerte a la acción de los niños, niñas, jóvenes y la sociedad en su conjunto, pero especialmente de los tomadores de decisiones y empresas (Holmberg & Alvinus, 2020), aludiendo a que los acuerdos y objetivos hasta ahora alcanzados han sido insuficientes. Este llamado a la acción ha permitido una movilización inédita al interior del movimiento ambientalista y climático, desarrollando la mayor huelga mundial ambiental jamás realizada, con más de 1 millón de personas en 2000 lugares de todo el mundo (Han & Ahn, 2020).

A partir de ahí el movimiento fue alcanzado una mayor notoriedad pública e institucional (Maier, 2019), así como también una mayor adhesión de niños, niñas, jóvenes y la ciudadanía en su conjunto (Fisher & Nasrin, 2020), alcanzando su mayor apogeo en septiembre del 2019, logrando una participación de 7,6 millones de personas en todo el globo en su convocatoria de la “Semana Global por el Futuro” (Rosane, 2019).

Ahora bien, se reconoce tanto desde la academia (Belli et al., 2022; Belli & Díez, 2015) como del propio mundo ambientalista (Hinojal & Gastón, 2019) que el activismo climático juvenil comparte sus bases con movimientos ambientales anteriores, especialmente respecto a la desconfianza en el *establishment* climático y el principio de justicia climática (de Armenteras, 2021). Sin desmedro de lo anterior, el movimiento climático juvenil posee una serie de características distintivas respecto a su discurso, su estrategia de incidencia política y formas de organización.

Respecto a su discurso, es posible constatar cuatro líneas diferenciadas en relación con el mensaje que quieren entregar a los tomadores de decisiones y la sociedad en su conjunto, expresando ideas, a saber: 1) Nos encontramos como humanidad en situación de emergencia climática, lo que requiere de acciones inmediatas y urgentes basadas en la evidencia científica, para la reducción de los gases de efecto invernadero (Hagedorn et al., 2019); 2) que estos cambios no podrán resolverse dentro del sistema capitalista globalizado (de Armenteras, 2021); 3) para ello, se requiere de un principio de justicia intergeneracional para la solución de la problemática climática (De Moor et al., 2021), siendo fundamental asumir la responsabilidad hoy para evitar aún mayores consecuencias a las futuras generaciones; 4) y se requiere de un principio de interseccionalidad (Gorman, 2021), abogando por una comprensión “sobre las identidades sociales superpuestas o intersectadas y cómo se relacionan con los sistemas de opresión, dominación o discriminación en la sociedad” (p. 14), especialmente cuando las mujeres, jóvenes, indígenas y disidencias son mayormente afectados ante el cambio climático.

Respecto a la estrategia de incidencia política, el movimiento climático juvenil impulsa esfuerzos directos para lograr cambios de comportamiento individuales, a su vez que busca presionar a los actores económicos y políticos a tomar decisiones concretas para la reducción de los gases de efecto invernadero (Fisher & Nasrin, 2020). Para el desarrollo de esta incidencia han utilizado como herramienta las tecnologías digitales, lo que ha representado para el movimiento ambientalista una nueva estrategia comunicativa, la cual permite un mayor alcance geográfico y cultural (Theocharis, Vitoratou, & Sajuria, 2017), en miras de sensibilizar sobre la emergencia climática por medio de un lenguaje simple y cercano (Belli et al., 2022). Ello ha tenido un alto impacto de movilización, debido a que, según datos levantados en las propias manifestaciones (De Moor et al., 2020; Wahlström et al., 2019), los adherentes serían niños, niñas y jóvenes que por primera vez experimentan una situación de activismo.

Finalmente, respecto a su orgánica y composición que distingue al movimiento climático juvenil es su forma de organización descentralizada y horizontal (Reuter, Marien & Harries, 2020), promoviendo el desarrollo de su organiza de autónoma en cada uno de los países y territorios, teniendo como ejemplo al movimiento FFF, el cual difunde medio de redes sociales, llamados a que los jóvenes conformen de manera autoconvocada orgánicas territoriales de FFF. En relación con su composición, los estudios desarrollados por Wahlström et al. (2019) y de Moor et al. (2020) dan cuenta de un movimiento compuesto en su mayoría por jóvenes entre 14 y 20 años, con una alta predominancia de participación femenina y pertenecientes a capas medias de la sociedad. Con relación a su posición de clase, el estudio realizado por Biswas & Mathhes (2021) señala que las juventudes “claramente preocupados por su propio futuro, aprovecharon sus privilegios de educación formal hacia otros que ya están más afectados” (p.3) evidenciando que el movimiento si bien se constituye por personas con ciertos privilegios, ocupan estos como una oportunidad para avanzar en soluciones considerando a las personas más vulnerable, así como también romper con barreras para que otros participen y sean escuchados.

En síntesis, es posible plantear una serie de características que vinculan el movimiento climático juvenil con la categoría de nuevos movimientos sociales (Bennet, 2012; Anduiza et al., 2014) los cuales se caracterizan por el amplio uso de medios digitales para una organización autónoma y descentralizada, donde la figura del liderazgo se difumina en la colectividad y se busca el desarrollo de una estrategia de incidencia política apartidista, es decir, alejada de formas y relaciones con la política tradicional o del establishment (Castells, 2012). Pero estas nociones de nuevos movimientos sociales se complejizan cuando hablamos de la juventud como generación Blockchain (Feixa, 2021), en donde las juventudes hacen uso de las tecnologías para unirse en un verdadera cadena de bloques por “el rechazo a la eternización en el poder, (...) una democracia más participativa, el combate de políticas de ajuste económico, (...) el cansancio por los crecientes casos de corrupción (...) y la denuncia de la impunidad frente al feminicidio y al juvenicidio” (p. 14). Se trata de una generación que tiene la capacidad de reconocer la crisis global en la que se encuentra, pero al mismo tiempo desarrolla organizaciones translocales y manifestaciones simultáneas en todo el mundo, convirtiéndose en una verdadera *Blockchain* “para prevenir un futuro incierto, generando una inteligencia colectiva” (p. 10).

METODOLOGÍA

1. Método

La presente tesis se posiciona desde una metodología cualitativa, ello significa abordar un determinado fenómeno social desde un paradigma naturalista e interpretativo de la realidad, en donde los investigadores “tratan de comprender, conocer e interpretar lo que se observa a partir de los significados que los otros les dan a las acciones que realizan” (Ramírez-Elías & Arbesú-García, 2019, p. 429). Lo que, en el caso particular del estudio de los movimientos juveniles climáticos, resulta un enfoque pertinente para comprender los significados, valores y percepciones de los activistas en relación con el despliegue de acciones y estrategias para alcanzar sus objetivos. De esta manera el presente estudio, no solo se busca construir un decálogo descriptivo sobre el movimiento social, sino más bien una comprensión profunda, densa y amplia desde las propias subjetividades de los activistas (Macfarlane, et al., 2015), considerando que “la investigación cualitativa tiene relevancia específica para el estudio de las relaciones sociales, debido al hecho de la pluralización de los mundos vitales” (Flick, 2007, p.15).

Considerando estos elementos, este tipo de diseño de investigación permite un enfoque de inmersión respecto a los movimientos juveniles en el ámbito del cambio climático, puesto que los considera como colectivo que construye su propio mundo en torno a su ser activistas y su construcción de mundo glocal. A partir de ese mundo construido, dan sentido y significado a sus lógicas, discursos y

acciones concretas para alcanzar su objetivo como colectivo ante la crisis climática. A su vez es un diseño de investigación que no solo coloca hincapié en el ámbito estructural, sino que también entrega centralidad a las acciones que despliegan y la valoración a las mismas, considerando los contextos históricos y sociales que dan sustento a estas visiones y prácticas de los activistas juveniles.

2. Tipo de muestreo y muestra

Debido a la baja cantidad de organizaciones únicamente compuesta por jóvenes y a la dificultad consiguiente para acceder a estos, la presente investigación desarrolla un muestreo de bola de nieve (Atkinson & Flint, 2001). Este tipo de muestreo permite acceder con mayor rapidez a personas con interés de participar, así como también que aumenta la confianza respecto al proceso de investigación debido a que persona de su círculo cercano es quien hace el contacto o invita directamente a ser parte (Alloatti, 2014). Adicionalmente, de manera previa igualmente se definieron una serie de criterios para incluir a participantes al interior de la investigación con el objetivo de resguardar una representación territorial y generacional:

- Personas en un rango etario entre los 18 y 29 años, considerando que dentro de la legislación chilena los jóvenes mayores de edad son definidos en ese rango.
- Personas que se definen a sí mismas como miembros de un movimiento u organización relacionada a temáticas del cambio climático y/o sustentabilidad.
- Personas que sean parte de una organización con presencia territorial diversa, sea ésta en Chile y/o a nivel global.

Considerando estos criterios, se comenzó el contacto con diversas organizaciones por medio de redes sociales. En un primer contacto, las organizaciones Uno.Cinco y FFF Chile mostraron interés por participar de la investigación, ante lo cual fue redactada una carta formal con los objetivos de la investigación, las implicancias de participar del estudio y los requerimientos de participación. Estas organizaciones bajaron esa información a sus integrantes y cada uno de ellos se contactó por vía email para concretar un horario de entrevista, logrando así un total de 3 integrantes de FFF Chile y 1 integrante de Uno.Cinco.

A partir de las entrevistas realizadas, se solicitó expresamente a estos cuatro jóvenes si era posible ayudar en establecer contacto con otros jóvenes activistas climáticos que ellos conocieran. Bajo esta lógica de bola de nieve, fue posible incorporar a 9 jóvenes activistas participantes del estudio, logrando a su vez contar con 5 nuevas organizaciones. De esta forma, se logró una participación de 15 jóvenes activistas, los cuales son caracterizados a continuación por medio de la Tabla 1.

Tabla 1
Caracterización de la muestra del estudio

Código	Organización perteneciente	Edad	Género	Ciudad
E1	Uno.Cinco	25	Mujer	Valdivia
E2	Corallina	24	Mujer	Valdivia
E3	Desierto Vestido	25	Hombre	Antofagasta
E4	Desierto Vestido	27	Hombre	Iquique
E5	FFF Chile	25	Mujer	Temuco
E6	FFF Chile	28	Hombre	Santiago
E7	FFF Chile	26	Mujer	Santiago
E8	FFF Chile	20	Mujer	Santiago
E9	FFF Chile	28	Mujer	Iquique

E10	FFF Chile	21	Mujer	Valdivia
E11	Latinas For Climate	22	Mujer	Santiago
E12	MOTUM	22	Hombre	Temuco
E13	Tremendas	18	Mujer	Cabrero
E14	Uno.Cinco	25	Mujer	Viña del Mar
E15	Uno.Cinco	26	Mujer	Valparaíso

Se accedió a representantes de un total de 7 organizaciones de diversas regiones del país, con una mayor participación de mujeres y con una edad promedio de 24 años. En relación con las organizaciones participantes, a continuación, se presenta una breve caracterización de cada una de ellas:

1. **FFF Chile:** Es un movimiento de huelga climática global organizado y liderado por jóvenes que comenzó en 2018 en la ciudad de Valdivia. El objetivo del movimiento es ejercer presión moral sobre los políticos, hacer que escuchen a los científicos y luego tomar medidas energéticas para limitar el calentamiento global. Se identifica como un movimiento independiente de intereses comerciales y partidos políticos y no conoce fronteras.
2. **Uno.Cinco:** Es una organización creada el 2019 que busca empoderar a niños, jóvenes y adultos en la lucha contra el cambio climático y por un trabajo en pos del desarrollo sostenible. Centra sus acciones principalmente en la educación ambiental y ejerciendo incidencia política en diversas plataformas globales, entre ellas la COP y COY.
3. **Latinas For Climate:** Es una organización fundada el año 2020 que busca crear conciencia sobre la crisis climática con una perspectiva de género, de Derechos Humanos y de latinidad, para poder educar a las niñas, jóvenes y mujeres de la región en este tema para que se empoderen y comiencen a tomar acción por un mejor futuro.
4. **MOTUM:** Es una organización sin fines de lucro fundada en 2018 y constituida de jóvenes para jóvenes que moviliza juventudes en pos de un futuro sostenible. Se definen como un grupo de amigos creyentes del potencial joven y la necesidad de que las juventudes sean protagonistas de las soluciones del futuro y presente.
5. **Desierto Vestido:** Es una organización creada el año 2020 que busca concientizar e incentivar la economía circular en la industria textil, abordando la problemática socioambiental del descarte de ropa en el desierto de la región de Tarapacá, buscando desarrollar un país sostenible en el marco de la crisis climática y social.
6. **Tremendas:** Fundada el año 2019, es una organización que se define como un punto de encuentro, de conexión y de acción entre niñas, adolescentes y jóvenes jugadas en la transformación social. Señalan que conectan con diversos actores sociales, ya que creen en la colaboración como base de una nueva sociedad. Se identifican como promotoras de visibilización y amplificación de las buenas causas, ideas y acciones para una sociedad más inclusiva, consciente y colaborativa. Y busca conectar, potenciar y visibilizar el talento con sentido de niñas, adolescentes y jóvenes.
7. **Corallina:** Creada el año 2021 es una organización constituida por científicas marinas y artistas visuales que buscan comunicar y facilitar contenido sobre el cuidado del sistema marino y su biodiversidad desde un enfoque holístico y local.

3. Técnicas de levantamiento y análisis de información

Debido al estudio de las perspectivas, estrategias y práctica de activistas juveniles al interior de movimiento climático, resulta pertinente el uso de la entrevista semiestructurada, en tanto una técnica que permite comprender la construcción de mundo a través del lenguaje de la persona participante (Kvale, 2012). Es también una técnica que facilita “interactuar y adaptarse a los entrevistados y a sus respuestas, en definitiva, son entrevistas más dinámicas, flexibles y abiertas, y por tanto permiten una mayor interpretación de los datos que con las entrevistas estructuradas” (Lopezosa, 2020, p. 89). Ello es

de vital importancia cuando se trabaja junto a jóvenes, en miras de lograr una atención constante, y en temáticas de investigación que aún son incipientes, ya que permite indagar en nuevas temáticas, conceptos y experiencias que quizás no fueron consideradas al interior de marcos teóricos u otras investigaciones similares.

A partir de estas entrevistas semiestructuradas y las transcripciones derivadas, se buscó aplicar una técnica de análisis de contenido temático a las unidades de texto (Cáceres, 2003), la cual permite construir categorías centrales para el desarrollo de inferencias y análisis de las narrativas emanadas por parte de los participantes, en miras de responder el objetivo de investigación (Aigeneren 2009; Vaismoradi, Turunen y Bondas, 2013). En este sentido, Bardin (2002) señala que la “finalidad analítica primordial que resuelve las técnicas de análisis de contenido es la identificación y explicación de las representaciones cognoscitivas que otorgan el sentido a todo relato comunicativo” (p.5)

Para el desarrollo del procedimiento analítico se considerarán las recomendaciones de Braun y Clarke (2006), a saber: 1) realizar unas lecturas de todos los textos, creando una serie de códigos iniciales que permitan resumir a grosso modo la cita seleccionada; 2) con este grupo de citas en bruto, realizar una refinamiento, buscando la creación de categorías que permitan englobarlos; 3) con este listado de categorías, se busca una mayor profundidad y caracterización por medio de la creación de subcategorías; 4) teniendo en consideración las categorías y subcategorías mayormente depuradas, se desarrolla un esqueleto narrativo para dar cuenta de los elementos significativos a la luz del objetivo de investigación; y 5) finalmente se debe hacer una relectura, en miras de identificar las citas representativas de las distintas categorizaciones e hilar una narrativa definitiva con los resultados de la investigación.

Cabe señalar que se tomaron una serie de consideraciones éticas para resguardar la privacidad, confidencialidad, voluntariedad y retribución hacia los y las participantes del estudio (Navas et al., 2018). En primer lugar, al momento de realizar la entrevista, se explicaron los objetivos de estudio, las implicancias de su participación, las condiciones del estudio y el contacto del investigador responsable. Posteriormente se solicitó un asentimiento por parte de las personas entrevistadas, en consideración de que las entrevistas fueron realizadas de forma online, consultando explícitamente que la participación es completamente voluntaria. A su vez, fue señalado que los resultados de la investigación serían compartidos con los jóvenes y socializados en sus organizaciones, buscando en un futuro lograr transformar la investigación en un producto multilingüaje. Finalmente, con el objetivo de resguardar la privacidad de las juventudes participantes, las transcripciones no hacen referencia a nombres particulares, así como también en el apartado de los resultados, por medio de la creación de un identificador numérico para cada participante.

RESULTADOS

El siguiente apartado describe los principales hallazgos a raíz del proceso de análisis de las entrevistas realizadas a los jóvenes activistas climáticos, el cual se enhebra en torno a la descripción de la acción climática en el continuo global-local. Las posteriores categorías permitirán describir las condiciones, barreras, facilitadores y discursos que configuran sus limitaciones y posibilidades de despliegue. Para finalmente caracterizar la arquitectura glocal que las propias juventudes han construido para la construcción de consensos al interior del movimiento, permitiendo a su vez amplificar la capacidad de acción a nivel global.

1. Los activistas climáticos juveniles como neuronas de la glocalización

Esta categoría describe las acciones que desarrollan los jóvenes activistas climáticos al interior del continuo local-global, logrando convertirse en verdaderas neuronas que conectan diversas escalas en miras de desplegar acciones de incidencia y articulación política en sus territorios y plataformas globales.

A continuación, se despliega la Tabla 2 que señala las principales acciones que despliegan los jóvenes activistas, logrando identificar una cita relevante que actúa como ejemplo de los resultados obtenidos.

Tabla 2

Acciones glocales que desarrollan los activistas climáticos juveniles

Subcategoría	Cita de ejemplo
Acciones para incidir en las políticas públicas	Uno de los objetivos principales que tenía la LCOY era generar una declaración nacional que apunte directamente a las políticas públicas. Entonces, que sean sugerencias de las juventudes para dar prioridad a ciertas leyes (E1, mujer, Valdivia).
Acciones para influenciar en autoridades	Estábamos armando toda la documentación para estar en la sesión de alto nivel sobre el artículo 6.2 del acuerdo de París, y estar ahí, y poder hablar directamente a la persona representante de Chile, y decirle “cómo queremos que tengan en consideración este documento (...) sobre la deuda con los territorios y los pueblos, para que presionen simplemente, para que realmente se dediquen a soluciones y no se siga alargando más y más” (E6, hombre, Santiago).
Acciones para la generación de redes socioambientales	Articular con las organizaciones territoriales, con los círculos de economía circular, con los círculos de negocio inclusivo. Obviamente con las organizaciones socioambientales primero. Eso es un trabajo que se hace a diario. Yo por lo menos lo hago a diario. Siempre estoy en constantes conversaciones con las cosas que están sucediendo en el territorio. Y vamos haciendo actividades y accionando (E9, mujer, Iquique).
Acciones para el empoderamiento y sensibilización local	Claro, yo creo que ahí el despliegue que hay en territorio, empezar a empoderar también a las comunidades, es un aspecto importante que ha tomado relevancia, al menos acá en Valdivia, ¿cómo? Con recuperación de espacios, entonces la gente también sabe de que en el fondo hay diferentes medidas que ellos pueden tomar (...) en el fondo nosotros comunicamos problemáticas ambientales mediante la educación ambiental, educación ambiental en base a talleres, educación ambiental en base a stand informativos en territorio, y además de eso las intervenciones que hemos tenido también fuera de la región, como en Castro, por ejemplo, en Puerto Montt, en Santiago, y ahora próximamente en Lota (E2, mujer, Valdivia).
Acciones globales para la amplificación local	Cuando fui a la COP en Escocia pensé, “¿qué voy a hacer allá?” No voy a ir solamente a escuchar, no voy a ir solamente a sentarme, son dos semanas, es un viaje largo, “¿qué voy a hacer?” Dije, ya, si yo como niña que vive en una zona saturada ambientalmente, tengo 14 años, esto es un privilegio para mí. Quiero llevar las voces de niñas que viven en zona de sacrificio en

conflicto ambiental a la COP. Conté alrededor de 14 cartas y se las presenté a todos los ministros que podía presentárselas, donde esas niñas exigen una reparación socioecológica, hablaban de lo que es vivir en contaminación, lo que es vivir en zonas de sacrificio como Coronel, Quintero, Puchuncaví (E13, mujer, Cabrero).

Acciones locales
para la traducción
global

Y siempre que me invitan a espacios públicos, siempre hablo de la crisis climática. Hoy día mismo que estaba hablando de una cosa, “siempre me pego mi COP”. Siento que llevar la escala global al territorio, en cada oportunidad que te den para hablar, tú tienes que decir que estamos en la crisis climática, por esto, por esto, por esto. Y darte el tiempo y esforzarte en que la gente se dé cuenta de eso en cada espacio que tenga, que se den cuenta de lo que está pasando a nivel mundial (E9, mujer, Iquique).

Fuente: elaboración propia.

Las juventudes consultadas mencionan que el “activismo es un camino para tener incidencia política en tomas de decisiones a nivel medioambiental o climático” (E4, hombre, Iquique), y que por tanto es fundamental lograr permear los discursos de las autoridades e influenciar en las políticas públicas.

Entonces, más que sean espacios de poder, si son espacios de incidencia, porque con este documento que se lo entregamos a la Ministra de Medio Ambiente, a la Ministra de Ciencia, se le hemos entregado a distintas autoridades desde que se finalizó este documento y además que lo hemos publicado a través de redes sociales, comunicados de prensa, qué sé yo, la idea es que esto sí pueda incidir en las políticas públicas (E1, mujer, Valdivia).

Se logra identificar que las juventudes tienen una vocación por influenciar e incidir en el plano de la política institucional, pero siempre teniendo en consideración los diagnósticos “desde los territorios, desde cada comuna” (E4, hombre, Iquique). A su vez, también mencionan la importancia de incidir políticamente a nivel territorial, lo que se traduce en “pedir a los concejales, a los seremis, a los delegados, los municipios” (E9, mujer, Iquique), aunque ello muchas veces presenta ciertas barreras en relación con la prioridad que les entrega cada gobierno regional a la temática de cambio climático y el apoyo a los activistas climáticos juveniles.

Continuando con esta escala más territorial, se logra constatar que las juventudes despliegan una serie de *acciones* para la generación de redes socioambientales. Para ello es fundamental apoyar el trabajo local en una red de colaboración con organizaciones socioambientales, ya que las juventudes comprenden que “las problemáticas se van compartiendo lamentablemente en muchos lugares” (E6, hombre, Santiago), lo que también permite compartir “estas experiencias, estas vivencias y también sus soluciones” (Ibid).

Hemos trabajado para poder articular a la zona de Valdivia con el bloque socioambiental. Este bloque, que en realidad es como una organización de organizaciones, empieza a involucrar harto todo este aspecto socioambiental. Organizaciones que tienen este eje ambiental, pero que trabajan en lo local (E2, mujer, Valdivia).

A partir de las citas anteriores, aparece nuevamente el territorio como un campo de disputa y de trabajo constante por parte de las juventudes, donde la conexión con la localidad permite ir potenciando el impacto y la capacidad de amplificar los discursos y problemáticas que desarrollan en su quehacer como activistas. Ello se conecta directamente con el desarrollo de acciones para el empoderamiento y sensibilización local, con especial énfasis en los niños, niñas y adolescentes, bajo el discurso planteado

por algunos activistas que “si uno quiere una real participación, tiene que ir al territorio” (E15, mujer, Valparaíso).

Les dije esto a una amiga y me dijeron “ya hagamos algo” y salió una agrupación que en ese entonces se llamó como proyecto Green que intentábamos como educar a otras personas que eran mucho más pequeñas que yo, que nosotras quizás como niñas en sí, empezamos dando clases en jardines, hablándoles sobre la contaminación marina, sobre la deforestación a través de fábulas, era como un trabajo mucho más local y mucho más educativo podríamos decir, como niñas enseñándole a otros a otras niñas sobre qué pasaba en el mundo porque nosotras no tuvimos esa información y sentíamos como esa necesidad de decirle a las demás personas hay algo que está mal.

Aparece de esta forma los espacios públicos, los jardines infantiles y las escuelas como un espacio importante para el empoderamiento y la sensibilización, donde los activistas climáticos juveniles despliegan acciones de educación ambiental desde las nuevas generaciones para las nuevas generaciones, una educación entre pares en miras de enfrentar una problemática fundamental para las generaciones del presente.

Una menor cantidad de jóvenes entrevistados menciona que esta sensibilización local también debe realizar en conjunto con las empresas, para ello han creado proyectos y programas ligados al ámbito más corporativo, en consideración también de que “hay que llegar a la gente que todavía no está viviendo las consecuencias, pero sí tienen en sus manos el poder de aminorarlo” (E15, mujer, Valparaíso). Ello también como una estrategia para conseguir financiamiento para el accionar del activismo, avanzando de esta forma hacia un activismo más pragmático (E12, hombre, Temuco), el cual considera las condiciones actuales del sistema mundo y las aprovecha en su favor.

Tengo un proyecto que estamos actualmente articulando, que está en proceso como de pilotaje para poder también incidir a nivel como más corporativo o realizar como una solución como en tema de proyecto empresarial o como de esa índole, o sea, tampoco lo descarto como que es algo importante, de hecho, creo que es algo fundamental para transitar (E4, hombre, Iquique).

Adicionalmente es posible identificar una serie de acciones glocales, que se despliegan en el continuo global-local, bajo un lema que varios activistas mencionaron: “pensar global y actuar local” (E6, hombre, Santiago; E15, mujer, Valparaíso; E7, mujer, Santiago). Ello se plasma en *acciones globales para la amplificación local*, en donde las juventudes por medio de su participación en instancias globales, logran plasmar las realidades y vivencias de aquellas personas y comunidades que no tienen la capacidad y recursos de poder participar de estos espacios.

Cuando fui a la COP en Escocia pensé, “¿qué voy a hacer allá?” No voy a ir solamente a escuchar, no voy a ir solamente a sentarme, son dos semanas, es un viaje largo, “¿qué voy a hacer?” Dije, ya, si yo como niña que vive en una zona saturada ambientalmente, tengo 14 años, esto es un privilegio para mí. Quiero llevar las voces de niñas que viven en zona de sacrificio en conflicto ambiental a la COP. Conté alrededor de 14 cartas y se las presenté a todos los ministros que podía presentárselas, donde esas niñas exigen una reparación socioecológica, hablaban de lo que es vivir en contaminación, lo que es vivir en zonas de sacrificio como Coronel, Quintero, Puchuncaví (E13, mujer, Cabrero).

Aparece de esta manera que las juventudes desarrollan un rol de amplificadores locales que revierte la frase “pensar global y actuar local”, propiciando un mensaje de alerta respecto a la importancia de los territorios y las comunidades vulnerables en el desarrollo de soluciones ante la crisis climática. Pero a su vez, al momento de retornar de estas instancias globales, despliegan *acciones locales para la traducción global*, que permitan condensar aquellos aprendizajes y conocimientos adquiridos en estas plataformas como la COP, para potenciar proyectos e iniciativas locales.

Quando regresé a Chile me dieron ganas como de “ya, aprendí todo esto, ya sé cómo funcionan, ya sé por ejemplo lo lentas que son las negociaciones y lo más urgente de lo que yo pensaba que esta crisis” quiero transmitirla a la gente, fue como esa mi sensación, no puedo permitir que eso pase en mi país, no quiero que pase en mi país... y si tengo que trasnochar o estudiar más o tengo que hacer mil charlas lo voy a hacer, porque esto grave (E11, mujer, Santiago).

Pasamos de esta manera nuevamente a un pensar global y actuar local, pero esta vez desde un rol como traductores de la escala global, ello bajo una sensación de responsabilidad con las personas, de romper las barreras, de enseñar lo aprendido, de transmitir los aprendizajes, se trata de un ejercicio de humildad por el lugar que han ocupado, no para sí mismos, no para su beneficio, sino que para el beneficio de aquellas personas de sus territorios y comunidades.

En síntesis, las juventudes se transforman en neuronas capaces de electrificar determinados circuitos locales dependiendo del objetivo que se quiera alcanzar, el rol que les compete y los espacios en los cuales se despliegan. Pero estas acciones se encuentran delimitadas y configuradas en relación con ciertas condiciones, barreras y facilitadores que permiten un mayor o menor accionar tanto a nivel local como global, las cuales revisaremos en las categorías siguientes.

2. Discursos que sustentan la acción climática juvenil

Los hallazgos de esta categoría apuntan a describir los discursos de la acción climática que construyen las juventudes, son estos discursos los que entregan luces sobre las perspectivas y visiones que tienen las juventudes sobre el cambio climático, los conflictos socioambientales y el territorio, a su vez que permiten develar los principios en los cuales sustentan su accionar climático.

Por medio de la Tabla 6 que se presenta a continuación, es posible vislumbrar la gama de discursos que afloran del activismo climático juvenil, dando fundamento y sentido a su forma de acción y organización.

Tabla 6

Discursos que dan fundamento y sentido a la acción climática juvenil

Subcategoría	Cita de ejemplo
La acción es urgente	El poder visibilizar lo que está pasando en el mundo frente al cambio climático y que nace gracias a la inacción climática, así como que los gobiernos no están haciendo nada, tenemos que hacer algo, esa es como la premisa que nos moviliza principalmente (E8, mujer, Santiago).

Transitar hacia un nuevo paradigma climático	No pueden seguir teniendo esta visión del cambio climático, no pueden seguir pensando que la única forma en la que podemos solucionar esto sea transitar hacia una economía verde (...) pero no va a ser suficiente con las negociaciones que se están haciendo ahora que van enfocadas sólo en tecnología y en sustentabilidad... tiene que ser sí o sí con nuevas perspectivas, con un cambio de visión de esto (E10, mujer, Valdivia).
Los cambios deben ser sistémicos	Las pequeñas acciones no son suficientes porque los cambios tienen que ser sistemáticos, yo creo que la juventud lo tienen más claro que las otras generaciones. Lo importante es que más que dejar de usar la bombilla, más que bañarse un minuto o cerrar la llave mientras no se lava los dientes, es exigir leyes, es exigir cierres de las industrias, es exigir cambios grandes de sistema y que no se quede solo en la comunidad (E7, mujer, Santiago).
Luchar por el cambio climático es luchar por las desigualdades sociales y territoriales	Acá las personas vulnerables, ya sea por aspecto de raza, de género, de nivel socioeconómico, son las que van a verdaderamente sufrir las consecuencias del cambio climático, y en particular las personas indígenas. Más del 80% de los refugios climáticos son personas indígenas. Acá no está equilibrada la balanza. O sea, la justicia, las mismas técnicas que resuelven la justicia social, de alguna manera, nos ayudan a solucionar el cambio climático. Están totalmente relacionadas y las mismas personas que son más vulnerables al cambio climático son las que han sido históricamente pasadas a llevar y vulneradas en todo su derecho (E7, mujer, Santiago).
Los conflictos socioambientales son la base y expresión de lo global	Entendiendo que esta escala global se viene produciendo desde distintos focos locales (...) lo que le llamamos global, viene siendo una acumulación de causas y problemas locales enormes. En su conjunto forman una, que forman una red que inicia este problema internacional (E3, hombre, Antofagasta).

Fuente: elaboración propia.

A través de las entrevistas realizadas se constata que un primer discurso que define su accionar se relaciona con la crítica a la inacción climática, es decir de ya que nos encontramos en una situación “que además de urgente es crítica” (E11, mujer, Santiago), en donde “el tema ambiental no está dentro de las prioridades” (E4, hombre, Iquique) tanto de la ciudadanía como de los gobiernos, por lo que *la acción es urgente*.

El poder visibilizar lo que está pasando en el mundo frente al cambio climático y que nace gracias a la inacción climática, así como que los gobiernos no están haciendo nada, tenemos que hacer algo, esa es como la premisa que nos moviliza principalmente (E8, mujer, Santiago).

De las anteriores citas se desprende que, bajo este contexto crítico de inacción climática, una de las principales características del activismo climático juvenil es una “afrenta directa a las autoridades” (E11, mujer, Santiago), debido a las falencias que no permiten avanzar en soluciones para el cambio climático. Pero esta crítica no se queda únicamente en llamar la atención a los tomadores de decisiones en instancias globales o por medio de las huelgas climáticas, sino que también proponer una profunda crítica al sistema y la necesidad de “cambiar paradigmas como para que se pueda solucionar” (E11, mujer, Santiago), como lo expresa la siguiente cita:

No pueden seguir teniendo esta visión del cambio climático, no pueden seguir pensando que la única forma en la que podemos solucionar esto sea transitar hacia una economía verde (...) pero no va a ser suficiente con las negociaciones que se están haciendo ahora que van enfocadas sólo en tecnología y en sustentabilidad... tiene que ser sí o sí con nuevas perspectivas, con un cambio de visión de esto (E10, mujer, Valdivia).

De esta forma aflora el discurso de *transitar hacia un nuevo paradigma climático*, considerando que hablamos de una problemática que es “multidimensional, es interseccional, es algo que penetra todo” (E6, hombre, Santiago), dando cuenta que es un fenómeno que incorpora dimensiones sociales, culturales, políticas y económicas.

Yo creo que las juventudes han puesto hartito en tabla, la perspectiva de género, la perspectiva intergeneracional, las capacidades que tenemos las comunidades de los países del tercer mundo para poder adaptarnos desde las mismas sabidurías de las comunidades indígenas que no las va a tener otras partes del mundo (E13, mujer, Cabrero).

Es partir de esta mirada amplia del cambio climático que las juventudes han planteado un nuevo la necesidad de incorporar la perspectiva de género, puesto que “crisis climática tiene rostro de mujer” (E1, mujer, Valdivia), así como también una perspectiva intergeneracional que permita romper con el adultocentrismo imperante en nuestra sociedad actual, avanzando hacia una mayor representación e incidencia política de las actuales generaciones de niños, niñas, adolescentes y juventudes. Finalmente mencionan que las juventudes han sido capaces de plantear una perspectiva ecocéntrica que cuestiona la actual comprensión moderna de la relación humano-naturaleza, ya que “nos hemos alejado justamente de entendernos que somos parte de... y que no meramente estamos utilizando a la naturaleza y la naturaleza está en nuestra merced, sino que somos parte” (E6, hombre, Santiago).

A partir de esta comprensión multidimensional e interseccional del cambio climático que las juventudes plantean que, si bien las acciones concretas e individuales son importantes, plantean el discurso de que los *cambios deben ser sistémicos*.

Las pequeñas acciones no son suficientes porque los cambios tienen que ser sistemáticos, yo creo que la juventud lo tienen más claro que las otras generaciones. Lo importante es que más que dejar de usar la bombilla, más que bañarse un minuto o cerrar la llave mientras no se lava los dientes, es exigir leyes, es exigir cierres de las industrias, es exigir cambios grandes de sistema y que no se quede solo en la comunidad (E7, mujer, Santiago).

Ello significa avanzar en transformaciones que cuestionen el sistema actual de producción y consumo, que transformen la comprensión y relación que tenemos con la naturaleza, así como también desarrollar transformaciones de la institucionalidad y de las políticas públicas.

Bajo esta visión sistémica, las juventudes también desarrollan un discurso respecto a que *luchar por el cambio climático es luchar por las desigualdades sociales y territoriales*, ya que “básicamente la crisis climática lo que está haciendo y lo que va a seguir haciendo es que agudiza cualquier conflicto” (E5, mujer, Temuco), comprendiendo así que las soluciones a la crisis no pueden construirse únicamente por una vía ambiental, sino que requiere “avanzar hacia una perspectiva de justicia climática” (E3, hombre, Antofagasta).

Acá las personas vulnerables, ya sea por aspecto de raza, de género, de nivel socioeconómico, son las que van a verdaderamente sufrir las consecuencias del cambio climático, y en particular las personas indígenas. Más del 80% de los refugios climáticos son personas indígenas. Acá no está equilibrada la balanza. O sea, la justicia, las mismas técnicas que resuelven la justicia social, de alguna manera, nos ayudan a solucionar el cambio climático. Están totalmente relacionadas y las mismas personas que son más vulnerables al cambio climático son las que han sido históricamente pasadas a llevar y vulneradas en todo su derecho (E7, mujer, Santiago).

De esta manera las y los activistas entrevistados construyen un discurso respecto a que el cambio climático estaría agudizando las desigualdades sociales de las personas y los territorios, especialmente en aquellos más vulnerables como lo son las mujeres, pueblos indígenas y personas en situación de pobreza. Bajo esta concepción, los activistas plantean que “no va a haber justicia social sin justicia ambiental” (E10, mujer, Valdivia) y que por tanto “luchar contra el cambio climático es luchar contra las consecuencias sociales y las desigualdades” (E13, mujer, Cabrero).

A partir de esta perspectiva de justicia ambiental aparece fuertemente la figura de los conflictos socioambientales y las zonas de sacrificio, como una expresión territorial de las desigualdades que vivencian las personas más vulnerables, considerando que “la gente que vive en los barrios acomodados de clase media hacia arriba, no tiene los mismos problemas socioambientales que quienes viven en barrios más pobres” (E5, mujer, Temuco).

No podemos desde Santiago pensar en soluciones para Petorca. No podemos. Y eso es lo que se está haciendo, creo yo, constantemente. Pero los que tienen que proponer ahí las soluciones para su territorio son las mismas personas afectadas e involucradas (E11, mujer, Santiago).

Plantean de esta forma que la participación de las comunidades debe ser vinculante, en donde las decisiones se tomen con y desde las comunidades afectadas, puesto que “también son parte de la solución porque son las únicas personas que pueden hacer algo, realmente, desde su mismo territorio, como cambiar las cosas desde ahí mismo” (E14, mujer, Viña del Mar).

Finalmente, los activistas construyen un discurso de que los *conflictos socioambientales son la base y expresión de lo global*, ello revela la importancia de la mirada local, puesto que la crisis climática global se genera a partir de la sumatoria de problemáticas territoriales a lo largo y ancho del globo.

Entendiendo que esta escala global se viene produciendo desde distintos focos locales (...) lo que le llamamos global, viene siendo una acumulación de causas y problemas locales enormes. En su conjunto forman una, que forman una red que inicia este problema internacional (E3, hombre, Antofagasta).

De esta manera se concibe a la relación global-local como un continuo, una especie de red que va interconectado a las diversas problemáticas locales que van escalando, existiendo elementos que son transversales a cualquier territorio de nuestro planeta tierra, como lo expresan las siguientes citas:

A eso me refiero, por eso se replica, cuando uno lo ve como a nivel más global, más macro, todo se replica, no importa que vivas en Bangladesh, te aseguro que la gente que tiene un conflicto ambiental en Bangladesh lo vive de la misma forma que la gente que tiene un problema acá, un conflicto socioambiental acá, porque es exactamente lo mismo, es la réplica de un sistema que va así pa' pa' pa' y que llega finalmente a alguien (E5, mujer, Temuco).

En ese sentido hay un discurso de las juventudes que no separa las escalas globales y locales, sino que más bien comprende como un continuo que se va complejizando si lo analizamos respecto a todo el globo. En síntesis, las juventudes plantean que “los conflictos socioambientales, al final, son como la base (..) y desde ahí, la lucha es climática y también social” (E14, mujer, Viña del Mar).

3. Condiciones, barreras y facilitadores de la acción climática juvenil

3.1. Condiciones biográficas, políticas y culturales

Al interior de esta categoría se describen las condiciones biográficas, políticas y culturales que limitan o favorecen el desarrollo de acciones glocales y la adhesión de las nuevas generaciones a la lucha climática. Estas condiciones se encuentran vinculadas tanto a las juventudes como generación, así como también al activismo juvenil en general y activismo climático juvenil en particular. Por medio de la Tabla 3 se entregan las principales condiciones identificadas, así como también una cita ejemplo para graficarla.

Tabla 3
Condiciones para la acción climática juvenil

Subcategoría	Cita de ejemplo
Un mundo incierto ante la crisis global	Yo nací y crecí con un mundo que me estaban diciendo que se estaba acabando... me dijeron sobre el cambio climático cuando estaba como un cuarto básico recuerdo, empecé como a crecer con una incertidumbre aquí metida y ver cómo qué podía hacer (E11, mujer, Santiago).
Acceso a la educación y a la información	En Chile no teníamos los medios, incluso yo diría la educación para poder plasmar esto o la mayor cantidad de gente no tenía la educación per se para poder entender más o menos la relevancia de este problema (...) Entonces yo creo que en materia de educación generalmente nos distingue esta generación, que tenemos mucho más acceso a la educación, los medios de difusión, sobre todo (E3, hombre, Antofagasta).
Adultocentrismo	Para mí el problema principal tal vez es que a los niños no se les empodera, a los niños jóvenes no se les empodera con respecto a su incidencia en la participación y en la toma de decisiones. Tal vez si hubiera un plan que pudiera gestionar talleres en los colegios para que los chicos pudieran entender de que en el fondo tienen voz, tienen una participación que va a ser súper valiosa para diferentes ejes que quizás a ellos les llamen la atención, insisto, no solamente ambientales (E2, mujer, Valdivia).
Habitar una zona de sacrificio	Toda mi vida he crecido en una comunidad muy industrializada, que tenemos diversas empresas, que tú como que abres la ventana y ves como la nube de contaminación que viene de una empresa forestal, entonces siempre ha estado como esa inquietud en mí desde muy pequeña (E13, mujer, Cabrero).
El estallido social de octubre de 2019	Yo creo que fue como un antes y después con el estallido social, que me di cuenta que podía como hacer acciones territoriales que generan impacto y que yo podía como expresar mi opinión (...) se empezaron acrecentar tanto las injusticias que ahí, no sé, terminé como hasta con rabia y con demasiadas ganas de querer hacer cosas (E11, mujer, Santiago).
La Pandemia por COVID-19	Mira, yo creo que un hito importante fue la pandemia, yo creo que harta gente tomó mucha más conciencia ambiental con la pandemia, por el tema de que uno fue mucho más consciente de los residuos que generaban en su casa, estuviste más en tu casa que saliendo a cualquier parte (E1, mujer, Valdivia).

Fuente: elaboración propia.

Una de las primeras condiciones que plantean las juventudes se vincula con la actual época de la crisis global, en donde se constata una condición de incertidumbre en relación con el futuro y la posibilidad de tener un mundo para habitar. Ello además se complementa con una sensación de que niñas, niños, adolescentes y jóvenes son los que principalmente “van a sufrir las consecuencias del cambio climático en unos años más” (E4, hombre, Iquique)

Yo nací y crecí con un mundo que me estaban diciendo que se estaba acabando... me dijeron sobre el cambio climático cuando estaba como un cuarto básico recuerdo, empecé como a crecer con una incertidumbre aquí metida y ver cómo qué podía hacer (...) Recuerdo mucho como los discursos que ya se daba como de “bueno no voy al colegio porque sé que no valdrá la pena que vaya al colegio en un futuro incierto” igual cambia mucho las reglas del juego porque no sólo como de “oigan se nos están acabando los recursos, tenemos que cambiar la manera de producir” sino es como la gente no va a tener futuro como “los niños de ahora ya no vale la pena que vengan al colegio porque quizás ni siquiera van a poder estudiar” o sea o ni siquiera van a poder como ejercer su profesión y prefieren mil veces no ir al colegio y poder manifestarse para que por lo menos su futuro sea más cierto (E11, mujer, Santiago).

Esta condición provoca en las juventudes una sensación de despojo del mundo, de una naturaleza que se está acabando y donde el futuro se vuelve una nebulosa debido a las consecuencias ante el cambio climático. Ello se vuelve una condición compleja de subsanar, un telón de fondo para la acción climática que produce sensaciones y emociones negativas para las juventudes, a su vez que delimita el momento histórico particular en el cual se ubican los activistas climáticos.

Dentro de estas condiciones epocales, también se identifica por parte de las personas entrevistadas una condición vinculada con el *acceso a la educación y a la información*, especialmente viviendo una sociedad en red en donde las actuales generaciones poseen mucho más acceso a información por diversos medios, especialmente por redes sociales y medios de comunicación masivos, a comparación con generaciones pasadas.

En Chile no teníamos los medios, incluso yo diría la educación para poder plasmar esto o la mayor cantidad de gente no tenía la educación per se para poder entender más o menos la relevancia de este problema (...) Entonces yo creo que en materia de educación generalmente nos distingue esta generación, que tenemos mucho más acceso a la educación, los medios de difusión, sobre todo (E3, hombre, Antofagasta).

Si bien se identifican como una generación con mayor educación e información, ello no se traduce necesariamente en tener mayores capacidades y conocimientos en relación con la problemática del cambio climático, lo que se traduce en que las actuales generaciones de jóvenes tengan una “barrera comunicacional” (E2, mujer, Valdivia), que limita la profundización sobre las causas profundas que dan origen a esta crisis global.

Otra de las condiciones plasmadas por parte de las juventudes hace alusión al adultocentrismo de nuestra sociedad actual, la cual limita “una participación vinculante de la juventud y niñez en la toma de decisiones a nivel corporativo, ni a nivel político, ni a nivel social” (E4, hombre, Iquique), considerando que “no por tener ser menor de edad significa que son menos válidas las opiniones” (E15, mujer, Valparaíso).

Para mí el problema principal tal vez es que a los niños no se les empodera, a los niños jóvenes no se les empodera con respecto a su incidencia en la participación y en la toma de decisiones. Tal vez si hubiera un plan que pudiera gestionar talleres en los colegios para que los chicos pudieran entender de que en el fondo tienen voz, tienen una participación que va a ser súper valiosa para diferentes ejes que quizás a ellos les llamen la atención, insisto, no solamente ambientales (E2, mujer, Valdivia).

Un adultocentrismo que limita los espacios de participación efectiva para la incidencia de la niñez y la juventud, pero que adicionalmente invalida y minimiza las capacidades que tienen estos sujetos sociales, planteando incluso uno de los entrevistados que las juventudes son “un grupo excluido” (E6, hombre, Santiago). Adicionalmente, se vislumbra a la escuela como una plataforma importante para comenzar el empoderamiento de estas nuevas generaciones, pero no únicamente en temáticas vinculadas al medioambiente, sino más bien como capacidad transversal que puede desarrollarse en el proceso de aprendizaje formal. De esta forma es fundamental la inclusión de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en espacio para la toma de decisiones, permitiendo la superación del adultocentrismo que les concibe como potenciales adultos.

Las niñeces, no son el futuro, son el presente, y por lo tanto su mensaje debe ser escuchado hoy para hoy, no para el futuro. Entonces no hay que esperar a que los niños sean adultos o que los jóvenes sean adultos para que puedan tomar acciones, porque son personas que pueden tomar acciones desde el primer momento en el que quieren hacerlo, en el que les nace hacerlo, entonces simplemente es una cosa de darles mayores oportunidades, mayores espacios, porque nadie te va a poder decir mejor cómo se siente un niño que un niño, entonces esos espacios tienen que generarse y tienen que ser escuchados (E1, mujer, Valdivia).

Finalmente, mencionan las juventudes tres condiciones biográficas que han influenciado en el accionar climático juvenil: *Habitar una zona de sacrificio, el estallido social de octubre de 2019 y la pandemia por COVID-19*. Respecto a la primera condición biográfica, constituyéndose en un telón de fondo que permea su accionar de forma incipiente, pero que a su vez se vuelve complejo de subsanar debido a la magnitud del programa.

Toda mi vida he crecido en una comunidad muy industrializada, que tenemos diversas empresas, que tú como que abres la ventana y ves como la nube de contaminación que viene de una empresa forestal, entonces siempre ha estado como esa inquietud en mí desde muy pequeña, pero ya después llegó un momento que dije, ¿por qué estoy normalizando algo que no debería ser normal? ¿por qué estoy normalizando, no sé, vivir en un contexto así? ¿por qué no puedo hacer algo? ¿Tengo tiempo libre?, sí, ¿Tengo amigas que me pueden apoyar?, Sí... ya, hagamos algo (E13, mujer, Cabrero).

Se constituye de esta forma el habitar estos territorios, en una condición que las juventudes tienen una baja capacidad de transformar, que incluso muchas veces se naturaliza al ser el espacio primigenio de socialización. Es una condición que restringe el accionar debido a los juegos de poder e intereses presentes en los territorios con problemáticas socioambientales y en zonas de sacrificio, siendo complicado transformar esta realidad.

En relación con el *estallido*, se menciona que fue momento histórico que potenció y movilizó con mayor fuerza a las juventudes respecto al medio ambiente y el cambio climático, incluso señalándole como un hito relevante para iniciarse en el sendero del activismo juvenil climático.

Yo creo que fue como un antes y después con el estallido social, que me di cuenta que podía como hacer acciones territoriales que generan impacto y que yo podía como expresar mi opinión (...) se empezaron acrecentar tanto las injusticias que ahí, no sé, terminé como hasta con rabia y con demasiadas ganas de querer hacer cosas (E11, mujer, Santiago).

Bajo las perspectivas de los activistas entrevistados, el estallido “removió todo un poco” (E13, mujer, Cabrero), propiciando en las juventudes “el impulso de generar acción” (E11, mujer, Santiago). De esta manera el estallido se configuró como una condición histórica particular que potenció el activismo climático juvenil, debido a que visibilizó las injusticias socioambientales presentes en el país y las contradicciones del modelo chileno.

Similar fenómeno ocurrió con la pandemia por COVID-19, en dónde el activismo “se volvió más virtual, como expandiéndose a otras partes” (E13, mujer, Cabrero), permitiendo así alcanzar otras latitudes y conectar por medio de la virtualidad a una mayor cantidad de jóvenes con la causa por el cambio climático.

Mira, yo creo que un hito importante fue la pandemia, yo creo que harta gente tomó mucha más conciencia ambiental con la pandemia, por el tema de que uno fue mucho más consciente de los residuos que generaban en su casa, estuve más en tu casa que saliendo a cualquier parte (E1, mujer, Valdivia).

A diferencia del estallido que significó una explosión, la pandemia se configura como una condición histórica de implosión para el activismo climático juvenil, un regreso hacia sí mismos y los espacios que habitaban, volviéndose la organización una herramienta para subsanar las complejidades asociadas al confinamiento de la pandemia.

3.2. Barreras que limitan la acción climática juvenil

Al interior de esta categoría se presentan las barreras identificadas por parte de las juventudes respecto a la acción climática juvenil. Estas barreras se constituyen en una serie de fenómenos que restringen la capacidad de acción climática, pero que, al contrario de las condiciones, las juventudes tienen una mayor capacidad de transformarlas o buscar vías alternativas para alcanzar sus objetivos. A su vez son barreras que se identifican tanto a un nivel local en las diversas instancias de articulación o accionar territorial, como también en las plataformas globales.

A continuación, se presenta la Tabla 4, en la cual se sintetiza las barreras identificadas por parte de las juventudes para su accionar climático global.

Tabla 4
Barreras para la acción climática juvenil

Subcategoría	Cita de ejemplo
Centralismo	Bueno, porque vivimos en un país centralizado, que al final como en todo, en todo lo que nos podemos imaginar, está centralizado en el tema de la salud, en el tema de la educación y obviamente en un tema también de la incidencia, que es donde nos afecta (E8, mujer, Santiago).
Barrera económica	Una de las principales razones es por falta de financiamiento porque hay jóvenes, la autoridad no puede decir que no hay jóvenes interesados, que no llegan los jóvenes porque sí somos muchos adolescentes, niñeces, juventudes que estamos introducidas en el mundo del activismo, pero por falta de fondos muchas veces no podemos llegar a estos foros o a estas cumbres (E13, mujer, Cabrero).
Barrera idiomática	Si quieres ir a una COP sabiendo español, vas aprovechar como un 30% de todo lo que puedes

aprovechar, solo porque no entiendes, no te puedes comunicar, la vida no es con subtítulos. Entonces, tienes que aprender inglés por lo bajo si quieres participar en un espacio mundial (E15, mujer, Valparaíso).

Youthwashing

La Green Zone era espacio para la sociedad civil y ahí igual había harta juventud, pero eso no era participación vinculante, hubo, yo vi al menos uno o dos como foros respecto a juventudes y disidencias (...) hay como, por decirlo así, youthwashing, que es como hacer que estén presentes las juventudes y que hay una mirada intergeneracional cuando no la hay, pero como estamos ahí y estamos en la foto (E8, mujer, Santiago).

Fuente: elaboración propia.

Los activistas entrevistados mencionan que el *centralismo* que caracteriza a Chile respecto al poder y la institucionalidad política es una barrera estructural que permea de forma significativa el quehacer activista, especialmente en aquellos territorios y localidades que se encuentran lejanas a la capital de Chile, Santiago.

Bueno, porque vivimos en un país centralizado, que al final como en todo, en todo lo que nos podemos imaginar, está centralizado en el tema de la salud, en el tema de la educación y obviamente en un tema también de la incidencia, que es donde nos afecta (E8, mujer, Santiago).

Desde la perspectiva de las personas entrevistadas, el centralismo como condición estructural limita la capacidad de incidencia del activismo climática juvenil en aquellos territorios alejados de Santiago, tanto en las oportunidades que existen para el financiamiento de iniciativas o la participación en plataformas, así como también en la participación de instancias con instituciones estatales y organizaciones privadas.

Yo veo en Tarapacá que levantar cosas siempre es más difícil, o sea, por ejemplo, yo he visto como personas intentan levantar festivales y como que tienen mucha menos visibilidad que cualquier cosa que pasa en Santiago, como que pasa cualquier cosa que pasa en Santiago y es fácil visibilizarlo. Y se ve muy evidenciado, por ejemplo, cuando hacemos huelgas climáticas globales, porque acá en Santiago es como le hablan a los medios, le hablan a un millón de gente y llega mucha más gente. Y en regiones es como estar ahí, bien pegando afiches, subiéndolo a las redes, intentando hablar con medios, pero casi no hay como... (E8, mujer, Santiago).

A su vez, el *centralismo* permea la capacidad que tienen los activistas de visibilizar y convocar a las acciones que despliegan en sus territorios, ello debido a una mayor posibilidad que tienen el activismo de la capital en utilizar los medios de comunicación, significando una mayor capacidad de convocatoria en la capital del país en comparación a las regiones.

Otra de las barreras que es mencionada por parte de los activistas entrevistados es la económica, ya que no todas las juventudes puedan participar de estas instancias internacionales como lo son la COP o la COY debido a corren con todos los gastos que significa viajar y permanecer en estas conferencias, especialmente a la COP27 que fue en Egipto.

Somos muchos adolescentes, niñas, juventudes que estamos introducidas en el mundo del activismo, pero por falta de fondos muchas veces no podemos llegar a estos foros o a estas cumbres y lamentablemente esto se va repitiendo en muchos espacios (...) yo tengo contacto con gente de Panamá, de Argentina, que son cabres que se merecen estar en ese espacio pero

muchas veces no pueden, porque como nosotros como adolescentes dependemos monetariamente de nuestros padres y estos viajes son muy caros, no se pueden realizar por eso (E13, mujer, Cabrero).

Se vislumbra de esta manera que las juventudes tienen que gestionar desde sus propios recursos económicos los gastos asociados o consiguiendo los recursos con empresas para que puedan apoyar con cierto porcentaje, a su vez, las familias también aparecen como un soporte fundamental en la participación de las juventudes en estas instancias internacionales, especialmente si son juventudes menores de 18 años, puesto que no tienen capacidad de generar fácilmente recursos por medio del trabajo.

Dentro de estas plataformas globales también las juventudes plantean una *barrera idiomática*, ya que “si no sabes inglés, como que igual vas a estar colgando, o sea, no vas a poder enterarte de todo lo que está pasando” (E4, hombre, Iquique).

Si quieres ir a una COP sabiendo español, vas a aprovechar como un 30% de todo lo que puedes aprovechar, solo porque no entiendes, no te puedes comunicar, la vida no es con subtítulos. Entonces, tienes que aprender inglés por lo bajo si quieres participar en un espacio mundial (E15, mujer, Valparaíso).

Siguiendo con las barreras al interior de las plataformas globales, los activistas entrevistados identifican el *youthwaching*, en donde las juventudes son invitadas más bien para cumplir con un objetivo de inclusión, pero ello no se traduce en la apertura de espacios para que las juventudes tengan voz y capacidad de incidencia respecto a las decisiones que se toman al interior de instancias globales.

Por temas de visibilización, es mejor estar a no estar, porque si no estamos ahí... Yo lo veo esto como desde la perspectiva como de sí un problema no se habla y no tiene nombre, no existe, y si no estamos ahí mencionando que nos afecta es como casi ser complaciente y chao, no estar, no se nos toma la palestra. Por lo menos hay muchos jóvenes activistas ahí molestos y evidentemente se nos veía molestos porque no nos pescaban... mostrando y estando ahí, es mejor eso a nada (E11, mujer, Santiago).

Si bien las juventudes se sienten bajo un “rol de testigos” (E4, hombre, Iquique), plantean que igualmente es un espacio donde deben estar, para así, presionar a las autoridades y visibilizar las problemáticas que están ocurriendo en sus territorios. Ello considerando que dentro de estas instancias incluso no son vistas “como grandes espacios de toma de decisiones, porque al final no se logran acuerdos, no son lo suficientemente ambiciosas (...) se deberían tomar como todas estas decisiones que no se están tomando” (E8, mujer, Santiago).

3.3. Facilitadores para la acción climática juvenil

Al interior categoría se constatan una serie de facilitadores para la acción climática juvenil, estas a contraposición de las barreras, actúan como apoyo para el quehacer de las juventudes activistas climáticas. Estos facilitadores van desde un nivel interno respecto a la relación con la naturaleza, hasta un nivel externo vinculado a la colectivización de las emociones y el rol del apoyo familiar.

Por medio de la Tabla 5 que se presenta a continuación, se plasman los facilitadores identificados por parte de las personas participantes del estudio, así como también una cita de ejemplo que da sentido a la subcategoría.

Tabla 5
Facilitadores para la acción climática juvenil

Subcategoría	Cita de ejemplo
La participación en colectivos u organizaciones	Creo que esa es la gracia del activismo, y de los movimientos y de organizaciones como Fridays, porque cuando uno ve estos problemas desde el uno solo como individuo, es muy, muy desesperanzador y desalentador. Pero cuando la empezamos a compartir en lo colectivo, se vuelven eh... Se transforma ese desaliento también un poco en una rabia colectiva, y esa rabia que moviliza tanto. Yo creo que la rabia no es un sentimiento negativo, creo que es un sentimiento súper movilizador y que... y que es gracias a la rabia es que hemos conseguido las pocas cosas que hemos conseguido (E7, mujer, Santiago).
La canalización de las emociones vinculadas al cambio climático	Por un tiempo siempre hablé del tema de la ecoansiedad. Como sabemos, los datos son irrefutables, están clarísimos. De hecho, hace más de 50 años se viene diciendo qué se viene, cuál es la situación. Y tenemos pruebas, pruebas, pruebas, acumulándose, acumulándose. Y la gente está sufriendo y la gente está dolida (...) Y con ello, obviamente la furia, lo que motiva, hay inspiración desde afuera, pero desde el interior la ansiedad como que te baja, pero la furia que eso te genera, esa rabia te permite accionar de otra forma (E6, hombre, Santiago).
Apoyo familiar	Creo que el apoyo de las familias es súper fundamental y la mayoría de las personas que conozco no tienen mucho apoyo de su familia en el momento de decir, “sí, quiero hacer esto por el clima”, “quiero ser activista”, en general somos más tildados como “los locos hippies, abraza árboles”. Y no se ve como una cuestión seria (E7, mujer, Santiago).
Posición de privilegio	Porque una persona, un cabro que tiene que dedicarse a cuidar a su hermanita en la tarde o que tiene que hacerse cargo de su abuela, de su mamá, que tiene que trabajar después de clases, que tiene que realmente tener una responsabilidad mucho mayor dentro de su composición familiar, es una persona que jamás va a tener tiempo de poder dedicarse a causas ambientales (E1, mujer, Valdivia).

Fuente: elaboración propia.

Se menciona por parte de las juventudes entrevistadas que la participación en colectivos u organizaciones actúa como un facilitador para la acción, permitiendo amplificar las acciones individuales y conectar con otros pares para alcanzar objetivos que permitan subsanar la crisis climática global.

Después de a poquito al encontrar, y creo que esa es la gracia del activismo, y de los movimientos y de organizaciones como Fridays, porque cuando uno ve estos problemas desde el uno solo como individuo, es muy, muy desesperanzador y desalentador (E7, mujer, Santiago).

De esta manera se vislumbra que la problemática del cambio climático abrumba y frustra a los activistas hasta tal punto que configuran un fenómeno ampliamente estudiado que es la ecoansiedad. Este reconocimiento de las emociones es transmutado por parte de los activistas, convirtiéndolo en un facilitador para involucrarse dentro de la lucha climática, incluso con la emoción de la rabia.

Por un tiempo siempre hablé del tema de la ecoansiedad. Como sabemos, los datos son irrefutables, están clarísimos. De hecho, hace más de 50 años se viene diciendo qué se viene, cuál es la situación. Y tenemos pruebas, pruebas, pruebas, acumulándose, acumulándose. Y la gente está sufriendo y la gente está dolida (...) Y con ello, obviamente la furia, lo que motiva, hay inspiración desde afuera, pero desde el interior la ansiedad como que te baja, pero la furia que eso te genera, esa rabia te permite accionar de otra forma (E6, hombre, Santiago).

De esta manera los activistas *canalizan estas emociones* por medio de la colectivización, puesto que la individualización lleva a la desesperanza y el desaliento, lo que los lleva a sentir la necesidad de ser parte de organizaciones de pares que están viviendo emociones parecidas, “buscando refugio” (E7, mujer, Santiago) para accionar colectivamente.

Otro de los facilitadores mencionados hace alusión con el *apoyo familiar*, ya que el hecho de participar como activistas significa que están dedicando tiempo y energía en una acción que no es remunerada, considerando además que el activismo climático juvenil está constituido en su mayoría por personas que están estudiando o son menores de edad.

Es bien caro poder cortarse un hostel, es bien caro los pasajes, sobre todo entendiendo, por ejemplo, que en Egipto casi se envía a dos millones de pesos un pasaje. ¿Quién va a poder pagar eso si no está respaldado por una organización o por una familia que presenta un acomodo económico? (E3, hombre, Antofagasta).

Se desprende de las citas mencionadas que algunos activistas evidencian que el activismo climático juvenil tiene una condición de clase, la cual configura una serie de limitaciones en “personas de estratos socioeconómicos más bajos que no llegan a estos espacios, pero principalmente porque no pueden, porque no tienen tiempo, porque no tienen accesibilidad, porque no tienen acceso a la información, como sí lo hemos tenido quienes participamos actualmente de esto” (E1, mujer, Valdivia).

Bajo este contexto, los jóvenes entrevistados son capaces de identificar como un facilitador la *situación de privilegio* respecto a otras juventudes, ya que poseen condiciones materiales y apoyo familiar que les permite estar accionando respecto a la problemática ambiental.

Porque una persona, un cabro que tiene que dedicarse a cuidar a su hermanita en la tarde o que tiene que hacerse cargo de su abuela, de su mamá, que tiene que trabajar después de clases, que tiene que realmente tener una responsabilidad mucho mayor dentro de su composición familiar, es una persona que jamás va a tener tiempo de poder dedicarse a causas ambientales (E1, mujer, Valdivia).

Los jóvenes si bien se definen a sí mismo bajo esta condición de privilegio, también logran dilucidar en este privilegio una oportunidad para accionar de forma colectiva por una causa que afecta a la humanidad, convirtiendo así las condiciones estructurales y materiales en un verdadero trampolín para posicionar la problemática de la emergencia climática en plataformas internacionales y en los medios de comunicación masivos.

4. Arquitectura global del activismo climático juvenil

Los resultados de la presente categoría buscan describir las plataformas políticas que construyen las propias juventudes para el desarrollo de consensos y declaraciones al interior del movimiento, en miras de accionar sobre los gobiernos locales o los tomadores de decisiones a escala global. De esta forma, la arquitectura se

construye en un espacio material y simbólico, una verdadera tela de araña o conexiones neuronales para desplegar su accionar glocal.

En este sentido, las juventudes han sido capaces de gestionar y desarrollar una plataforma a nivel local y otra a nivel regional. Aquella instancia local, denominada Conferencia Local de la Juventud (LCOY) se constituye como una plataforma para la construcción de consensos y elaboración de una declaración de cada uno de los países. En el caso particular de esta investigación se trata de la LCOY de Chile, pero también se han gestionado por parte de las juventudes en otros países a lo largo de todo el globo.

En la del LCOY intentamos recoger como la percepción nacional, intentando buscar elementos en común de todas las regiones para que esta declaración le haga sentido a todos los jóvenes de Chile y que la puedan usar después, como una guía. Entonces lo que hicimos primero fue identificar problemáticas socioambientales en Chile. No sé, identificamos como cuatro o cinco. Fue primero en las macrozonas, en cada macrozona de Chile, y después de eso nos dimos cuenta que todas las macrozonas tienen problemáticas que nacen de la misma raíz, que no sé, eran las malas prácticas de las industrias. Eso generaba contaminación en un lado, generaba escasez hídrica en otro, como que al final el mismo problema genera muchas cosas distintas en otros lugares (E14, mujer, Viña del Mar).

Son las propias juventudes las que coordinan e implementan estas LCOY, iniciando con un proceso de constitución de equipos dedicados a la gestión del espacio, comunicaciones, declaración e investigación, ello con el objetivo de construir un documento de declaración que sea capaz de recoger las problemáticas que vivencian cada una de las zonas de Chile, así como también las inquietudes y propuestas de las juventudes para avanzar en acciones ante el cambio climático. Es de esta forma la LCOY una plataforma desde las propias juventudes, que incluso también tuvo en su última versión realizada el 2022 en la ciudad de Valparaíso, la presencia de autoridades nacionales e internacionales.

Inclusive no solo nacionales, sino que también internacionales, ya que también estaba la Cónsul de Egipto en dicha conferencia, también estaba la coordinadora de relaciones exteriores de Naciones Unidas, en la conferencia Nacional de Valparaíso (LCOY Chile. Luego de eso obviamente se llevó a cabo por un esquema también de fechas de eventos que están en la región Sudamericana y Centroamericana, que es la RCOY, en Cartago, Costa Rica. Ahí también se presentó y comparó con otros países que también tenían sus propuestas. Allí también se decidió de forma democrática, cuáles eran las más relevantes respecto a todos los temas que presentaba cada país (E3, hombre, Antofagasta).

Posteriormente de construida esta declaración, las juventudes de América Latina y el Caribe se reúnen en la Conferencia Regional de la Juventud (RCOY) también gestionado desde los propios activistas juveniles, la cual el año 2022 fue realizada en Costa Rica y tuvo la participación de más de 300 jóvenes de 18 países de la región.

Ya, los objetivos en Chile son estos, lo de la LCOY, los objetivos de Latinoamérica se plasman en la LCOY, como que ahí se va juntando entonces, gracias a la participación local de las personas, podemos llevar estas voces, estas prioridades a las instancias como la COY global, eso sería el ideal. Pero la COY global se hace tomando en consideración opiniones como de personas que están en ese mismo mundo, entonces no es muy representativo (...) Lo que se debería hacer es esperar a todas las LCOY primero para juntar las de los continentes, después todos los continentes se juntan y hacen la COY global, pero no es así,

pero debería ser así. Yo creo que eso es algo que puede aportar también a que los objetivos locales estén muy conectados con los globales (E14, mujer, Viña del Mar).

Finalmente, a partir de estas instancias de la LCOY y RCOY se pretende llevar esta declaración en la Conferencia de las Juventudes (COY) en la cual las juventudes tienen una menor incidencia en su gestión y que muchas veces se encuentra más encapsulada a juventudes y personas dentro del ámbito global del medioambiente. A su vez existe un desfase entre la LCOY-RCOY y la COY lo cual reduce la representatividad del espacio, a su vez que disminuye la capacidad de influencia de las juventudes en la COP, ya que la COY es una instancia que se realiza en la misma localidad, pero unos días antes. Estas problemáticas de sincronización y capacidad de influencia van complejizando la posibilidad de llevar una mirada más local sobre cada una de las regiones y también sobre cada uno de los países, puesto que no se alcanzan a plantear las declaraciones a nivel local o regional.

DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

En consideración del objetivo de examinar la capacidad de articulación de la escala local y global de los activistas, la presente tesis logra identificar una serie de acciones que despliegan las juventudes al interior del continuo global-local, transitando entre un campo de acción local, caracterizado por la articulación territorial y la generación de redes para la incidencia política; y un campo de acción global, caracterizado por la participación en plataformas internacionales para la toma de decisiones. Pero esta capacidad va aún más allá de una posibilidad de acción en dos campos diferenciados, sino que también son capaces de difuminar la división entre ambas escalas, posicionándose como un actor político que va hilando conexiones neuronales entre diferentes espacios, asumiendo un rol de amplificación local, cuando debe participar en instancias como las COP; y un rol de traductor, cuando incorpora los aprendizajes y vivencias en iniciativas que desarrolla a nivel territorial. Bajo este argumento, es posible constatar que hablamos de actores sociales glociales (Devine-Wright & Batel, 2017), que no únicamente desarrollan un activismo a nivel nacional o local, sino que también tiene la capacidad de conectar como una verdadera neurona las diferentes escalas que atraviesan la problemática del cambio climático (Díaz-Pérez et al., 2021).

Esta difuminación de lo global-local que logran los jóvenes activistas nos hacen nuevamente preguntarnos sobre la utilidad de estos conceptos, volcándonos hacia la pregunta si es necesario que desde el ámbito académico definitivamente los descartemos y avancemos hacia nuevas conceptualizaciones respecto a estas dos escalas, o más bien, nos quedamos con estos conceptos tal cual ya han sido planteados hace varias décadas. Si bien no es menester de la presente investigación responder esta pregunta, el pensar a las juventudes como neuronas nos permita dar un primer paso para replantearnos estos conceptos, en el sentido de que las acciones glociales no son la unión de los conceptos global y local, sino más bien un concepto que es de utilidad para comprender el fenómeno por el cual las juventudes toman, difuminan y potencian los discursos y acciones que se despliegan al interior de espacios como las COP y los territorios afectados por problemáticas socioambientales, es decir, lo glocal se expresa en las juventudes como neuronas que interconectan diversas escalas por medio de estrategias y plataformas propias, como verdaderos drivers trans-escalares.

El desarrollo de acciones glociales con un fuerte arraigo en el ámbito territorial y local, nos entrega luces respecto a la manera que las juventudes comprenden el rol de los territorios ante la crisis climática global. En ese sentido, comprenden que las problemáticas de las zonas de sacrificio o conflictos socioambientales se sustenta en una visión de territorio usado (Santos, 2002) o multiterritorialidad (Haesbaert, 2004), en donde el territorio expresa funcionalidades transnacionales y está dotado de una lógica multiescalar. Esto sustenta que las juventudes desarrollen una fuerte identidad eco-territorial (Cabello y Torres, 2015) en defensa de aquellos territorios más vulnerables ante el cambio climático, priorizando acciones que permitan a nivel global visibilizar estas problemáticas, mientras que a un nivel local de generar proyectos de empoderamiento comunitario y sensibilización.

Por otra parte, es posible constatar que varios de los discursos que dan sustento y sentido a este actuar glocal se encuentran respaldados por la amplia bibliografía respecto al activismo climático juvenil. Ejemplo de ellos son los discursos que plantean que como humanidad nos enfrentamos a una emergencia climática (Poma & Gravante, 2021); lo cual requiere de acciones urgentes debido a la inacción que han tenido los gobiernos y tomadores de decisiones (Wahlström et al., 2019); pero a su vez se requiere de un nuevo enfoque interseccional ante el cambio climático, capaz de incluir el enfoque de justicia climática (de Armenteras, 2021), la perspectiva de género (Gorman, 2021), así como también los principios de intergeneracionalidad (De Moor et al., 2021) y ecocentrismo (Latour, 2019).

Esta capacidad neuronal glocal de las juventudes a su vez se encuentra delimitada por una serie de condiciones, barreras y facilitadores que en mayor o menor medida configuran el despliegue de las acciones tanto a una escala global como territorial. En este sentido, respecto a las condiciones, las

juventudes comprenden el estallido social de octubre como un momento histórico que coloca en el centro a las juventudes como actores sociales para la transformación, ante lo cual, subyace una comprensión de las juventudes como una categoría política (Aguilera, 2009), dotándoles de una capacidad de cambio social (Hein & Cardenas, 2009).

Por otra parte, la condición de COVID-19 reflejó las capacidades digitales que poseen los activistas climáticos (Belli et al., 2022), permitiendo que una situación de retorno a los hogares se transformará en una implosión para la vida de los activistas, potenciando su propio su quehacer y logrando incorporar a la lucha climática una mayor cantidad de jóvenes provenientes de diversos territorios. Particularmente este componente digital, también nos habla de aquello que Castells (2012) denomina “nuevos movimientos sociales”, los cuales son organizaciones en una sociedad en red que utilizan las plataformas de internet para organizar iniciativas y acciones de protesta, así como también amplificar los discursos y mensajes por medio de redes sociales.

En relación con las barreras para la acción glocal es posible constatar una similitud con el estudio de Romans i Torrent (2022), debido a que los activistas juveniles identifican barreras institucionales y organizativas que limitan su capacidad de incidencia tanto a nivel global como local, comprendiendo que es fundamental avanzar en transformaciones sistemáticas que superen el enfoque de responsabilidad individual. También es compartido con este estudio que la eco-ansiedad que vivencian las juventudes ante la problemática del cambio climático les impulsa a buscar estrategias de colectivización que permitan vehicular las emociones hacia la acción. A diferencia del estudio mencionado, las juventudes de esta investigación logran darle nombre al fenómeno que limita su capacidad de incidencia en las plataformas globales, por medio del concepto Youthwashing, lo cual demuestra la visión adultocéntrica que poseen los tomadores de decisiones respecto a las juventudes en este tipo de instancias.

Los facilitadores para la acción climática que mencionan las juventudes devela la condición de clase que identifican de sí mismos los propios activistas, bajo esta situación de privilegio las juventudes tienen la capacidad de transformarla en una oportunidad, colocándose a disposición de aquellos que no tienen voz, de aquellos que no pueden estar donde ellos están (Biswas & Mathhes, 2021). Esto no solo expresa en una actitud de humildad por parte de las juventudes, sino que también la capacidad que tienen los activistas de ir abriendo grietas al interior de un campo de instancias globales como la COP y COY, permitiendo de manera simbólica la presencia de los excluidos al interior de espacios ensimismados únicamente en una dimensión global.

Finalmente, la arquitectura global que las propias juventudes logran desarrollar se convierte en la materialización de las conexiones neuronales que las juventudes logran al momento de accionar de forma glocal. Ello no solo al interior de cada país gracias a la LCOY, sino que también permitiendo escalar hasta una instancia regional como es la RCOY, lo que nos permite hablar más bien de una arquitectura y no de espacios políticos tradicionales, porque son pilares e instancias concretas que, desde la propia organización juvenil, permite construir, conectar y escalar las propuestas de los jóvenes de diversos territorios. Es esta arquitectura la que refleja de manera concreta una forma de organización descentralizada y horizontal por parte del activismo climático juvenil (Reuter, Marien & Harries, 2020), en donde el protagonismo ya no se encuentra en líderes particulares (Castells, 2012), sino que se busca una común construcción de consensos y representación de las voces de la realidad territorial, para lograr incidir en instancias más globales como las COY o COP.

Respecto a las limitaciones de esta investigación, es importante considerar que la investigación fue realizada únicamente con personas mayores de edad, lo que no ha permitido considerar las experiencias, perspectivas y acciones de niños, niñas y adolescentes. Ello abre de inmediato la posibilidad de en un futuro desarrollar una investigación que incluya la participación de estos actores sociales, buscando describir las acciones climáticas que realizan, sus propias condiciones, barreras y

facilitadores, así como también compararlo con los resultados del presente estudio. Otra limitación se vincula con la falta de participación en el estudio de jóvenes provenientes de otras regiones del país, lo que podría traducirse en un futuro en investigaciones de corte más cuantitativo que permitan definir una muestra con mayor representación territorial. Finalmente es posible constatar de la limitación de un estudio netamente nacional, ello si bien responde a las capacidades y recursos del investigador responsable, abre una importante línea investigación de comprender la capacidad de glocalización del activismo climático juvenil al interior de la región, así como también con otros países del sur y norte global.

Estos resultados nos permiten abrir líneas investigativas en el campo juventudes y el cambio climático que superen la visión centrada en las percepciones de jóvenes universitarios, permitiendo avanzar en nuevos proyectos de investigación que coloquen en el centro el accionar juvenil y sus capacidades de incidir respecto a la realidad territorial y las instancias globales que participan. En ese sentido, la presente investigación es un aporte al interior de este campo al visibilizar la capacidad que tienen las juventudes para construir plataformas propias para potenciar su incidencia, para romper con los esquemas en las instancias globales y abrir grietas debido a sus discursos e imaginarios al interior de espacios que anteriormente les excluían.

Es de nuestro menester como investigadores en colocarse a disposición de las luchas que las juventudes están desarrollando respecto al cambio climático, desarrollando investigaciones que coloquen en el centro a las juventudes como agentes de transformación y propuestas para lograr sociedades con justicia climática, social, resilientes y sustentables.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, O. (2009). Los estudios sobre juventud en Chile: coordenadas para un estado del arte. *Última década*, 17(31), 109-127.
- Aguilera, O. (2014). *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. Buenos Aires: CLACSO.
- Aigeneren, M. (1999). Análisis de contenido: una introducción. *La Sociología en sus Escenarios*, (3), 1-52.
- Alloatti, M. N. (2014). Una discusión sobre la técnica de bola de nieve a partir de la experiencia de investigación en migraciones internacionales. En *IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (Costa Rica, 27 al 29 de agosto de 2014)*.
- Anduiza, E., Cristancho, C., & Sabucedo, J. (2014). Mobilization through online social networks: The political protest of the indignados in Spain. *Information, Communication & Society*, 17, 750-764. <https://doi.org/10.1080/1369118x.2013.808360>
- Ardèvol, E., Martorell, S., & San-Cornelio, G. (2021). El mito en las narrativas visuales del activismo medioambiental en Instagram. *Comunicar*, 29(69), 59-70.
- Atkinson, R., & Flint, J. (2001). Accessing hidden and hard-to-reach populations: Snowball research strategies. *Social research update*, 33(1), 1-4.
- Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- Bedall, P. & Görg, C. (2014). Antagonistic Standpoints. The climate justice coalition viewed in light of a theory of societal relationships with nature. En Dietz, M. & Garrelts, H. (Eds.). *Routledge Handbook of The Climate Change Movement*. New York: Routledge.
- Belli, S., Revilla, J.C., Sánchez, S. y Puyod, A. (2022). Marcos discursivos de un movimiento ecologista emergente y su impacto virtual. *Revista Española de Sociología*, 31(2), 1-22. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2022.100>
- Belli, S., y Díez, R. (2015). Una aproximación al papel de las emociones en la nueva ola de indignación global: La ocupación de espacios físicos y no-físicos. *Sistema: Revista de ciencias sociales*, (239), 83-

- Benevides, I., Domingos, L., Gonçalves, J. y Machado, B. (2009). Nueva territorialidad. Caso São Bartolomeu (Mina Gerais) Brasil. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 18, 362-380.
- Bennett, W.L. (2012). The personalization of politics. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 644(1), 20-39. <https://doi.org/10.1177/0002716212451428>
- Beuf, A. (2017). El concepto de territorio: De las ambigüedades semánticas a las tensiones sociales y políticas. En A. Beuf y P. Rincón (Eds.), *Ordenar los Territorios. Perspectivas Críticas Desde América Latina* (pp.3–21). Bogotá: Universidad de los Andes. Universidad Nacional de Colombia. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Beuf, A. (2019). Los significados del territorio. Ensayo interpretativo de los discursos sobre el territorio de movimientos sociales en Colombia. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 23(624), 1 – 22.
- Biswas, T., & Mattheis, N. (2022). Strikingly educational: A childist perspective on children’s civil disobedience for climate justice. *Educational Philosophy and Theory*, 54(2), 145-157.
- Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo.
- Bowen, S., Fábrega, F., & Medel, R. (2012). Movimientos sociales rurales y problemática medioambiental: La disputa por la territorialidad. *Psicoperspectivas*, 11(1), 204- 225.
- Bowman, B. (2019). Imagining future worlds alongside young climate activists: A new framework for research. *Fennia-International Journal of Geography*, 197(2), 295-305.
- Bowman, B. (2020). ‘They don’t quite understand the importance of what we’re doing today’: the young people’s climate strikes as subaltern activism. *Sustainable Earth*, 3(1), 1-13.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative research in psychology*, 3(2), 77-101.
- Brulle, R. J. (2000). *Agency, Democracy, and the Environment: An Examination of U.S. Environmental Organizations from the Perspective of Critical Theory*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Brunet, I., & Pizzi, A. (2013). La delimitación sociológica de la juventud. *Última década*, 21(38), 11-36.
- Cabello, P., & Torres, R. (2015). Conflictos socioambientales y acción colectiva de jóvenes de la región de Los Lagos (Chile). *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 253-277.
- Cabello, S. A., & Giró, J. (2018). La juventud rural ante el cambio climático. Actitudes y experiencias en el territorio de la DOCa Rioja para su adaptación. *Revista de Estudios de Juventud*, (122), 117-133.
- Cáceres, P. (2008). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 2(1), 53-82.
- Calixto, R. (2019). Las representaciones sociales sobre el cambio climático de los estudiantes de pedagogía en México: un acercamiento desde la perspectiva de género. *Educación*, 28(54), 7-26.
- Carmichael, J. T., Jenkins, J. C., y Brulle, R. J. (2012). Building environmentalism: The founding of environmental movement organizations in the United States, 1900– 2000. *The Sociological Quarterly*, 53(3), 422-453.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castro, L. C. (2018). Movimientos sociales: herramientas conceptuales. *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*, 6(2), 36-57.
- Chauca, P. (2008). *Desarrollo local en Michoacán, Propuestas Teóricas, Estrategias y Experiencias*. Morelia. Michoacán: UMSNH.
- Chisholm, L., Kovacheva, S., & Merico, M. (Eds.) (2011). *European Youth Studies– Integrating Research, Policy and Practice*. Innsbruck: M.A. EYS Consortium.

- Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2018). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Los Angeles: Sage Publications.
- Dávila, O. (1999). Políticas sociales, jóvenes y Estado: o el síndrome del padre ausente. *Última década*, 7(11), 90-100.
- Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*, 12(21), 83-104.
- de Armenteras, M. (2021). La acción global por el clima y la importancia de los jóvenes en el movimiento por la justicia climática. *OXÍMORA Revista Internacional de Ética y Política*, (18), 153-169.
- de la Garza, R. (2011). Las teorías de los movimientos sociales y el enfoque multidimensional. *Estudios políticos (México)*, (22), 107-138.
- De Moor, J. (2018). The ‘efficacy dilemma’ of transnational climate activism: the case of COP21. *Environmental Politics*, 27(6), 1079-1100.
- De Moor, J., De Vydt, M., Uba, K., y Wahlström, M. (2021). New kids on the block: taking stock of the recent cycle of climate activism. *Social Movement Studies*, 40(1), 619- 625.
- De Moor, J., Uba, K., Wahlström, M., Wennerhag, M., & De Vydt, M. (Eds). (2020). Protest for a future II Composition, mobilization and motives of the participants in fridays for future climate protests on 20-27 September, 2019, in 19 cities around the world.
- Devine-Wright, P., & Batel, S. (2017). My neighbourhood, my country or my planet? The influence of multiple place attachments and climate change concern on social acceptance of energy infrastructure. *Global Environmental Change*, 47, 110-120.
- Diani, M. (1992). The concept of social movement. *The sociological review*, 40(1), 1-25.
- Diani, M. (2015). Revisando el concepto de movimiento social. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (9), 1-16.
- Díaz-Pérez, S., Soler-i-Martí, R., & Ferrer-Fons, M. (2021). Del mito global a la movilización local: Creación y resonancia del marco Greta Thunberg. *Comunicar*, 68, 35-45. <https://doi.org/10.3916/C68-2021-03>.
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, C. (2020). Generación blockchain: movimientos juveniles en la era de la web semántica. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 19(1), 1–20. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.19.1.4584>
- Feldman, H. R. (2022). Who’s striking, and who’s not? Avoiding and acknowledging bias in youth climate activism research. *Australian Journal of Environmental Education*, 38(1), 112-118.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Folchi, M. (2001). Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: No siempre pobre, ni siempre ecologistas. *Ecología Política*, 22, 79-100.
- Fouilloux, I. (2018). Movimientos Sociales y “Commoditización” del Territorio: El caso de los movimientos sociales ante el desarrollo de la Industria Salmonera en el archipiélago de Chiloé (1980-2016) [Memoria para optar el Título Profesional de Sociólogo, Universidad de Chile]. Repositorio Institucional – Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/176503>
- Galafassi, G. (2011). Teorías diversas en el estudio de los movimientos sociales: Una aproximación a partir del análisis de sus categorías fundamentales. *Cultura y representaciones sociales*, 6(11), 7-32.
- García, L. (2017). La formación de los jóvenes en liderazgo ambiental como un factor de apropiación territorial: el caso de la IED Eduardo Umaña Mendoza. *Nodos y Nudos*, 5(42), 51-71.

- Gonçalvez, C. W. (2001). Geo-grafía. Movimientos sociales. Nuevas territorialidades y sustentabilidades. México: Siglo Veintiuno.
- González-Gaudiano, E. J., & Maldonado-González, A. L. (2014). ¿Qué piensan, dicen y hacen los jóvenes universitarios sobre el cambio climático?: Un estudio de representaciones sociales. *Educación en revista*, 35-55.
- Gravante, T., & Poma, A. (2020). El papel del activismo socioambiental de base en la nueva ola del movimiento climático (2018-2020). *Agua y Territorio/Water and Landscape*, (16), 11-22.
- Guerra, I. (27 de septiembre de 2019). Miles de jóvenes de distintas ciudades de Chile se unen a masiva marcha mundial contra el cambio climático. *El Mercurio*. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/09/27/962531/Miles-jovenes-Chile-marcha-clima.html>
- Gutiérrez, L., & Oliva, J. M. (2013). La cooperación internacional como vía para promover la Educación Ambiental: jóvenes voluntarios con América Latina. Hachetetépe. *Revista científica de Educación y Comunicación*, (6), 51-64.
- Hadden, J. (2015). *Networks in contention: The divisive politics of climate change*. New York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316105542>
- Haesbaert, R. (2004). O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multi- territorialidade. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.
- Hagedorn, G., Kalmus, P., Mann, M., Vicca, S., Van den Berge, J., van Ypersele, J.-P., Bourg, D., Rotmans, J., Kaaronen, R., y Rahmstorf, S. (2019). The concerns of the young protesters are justified: A statement by Scientists for Future concerning the protests for more climate protection. *Science*, 28(2), 79-87.
- Han, H., & Ahn, S. W. (2020). Youth mobilization to stop global climate change: Narratives and impact. *Sustainability*, 12(10), 4127.
- Haugestad, C. A., Skauge, A. D., Kunst, J. R., & Power, S. A. (2021). Why do youth participate in climate activism? A mixed-methods investigation of the# FridaysForFuture climate protests. *Journal of Environmental Psychology*, 76, 101647.
- Hein, K., & Cárdenas, A. (2009). Perspectivas de juventud en el imaginario de la política pública. *Última década*, 17(30), 95-120. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362009000100005>
- Hernández-Sampieri, R. & Mendoza, C (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Ciudad de México, México: Editorial Mc Graw Hill Education.
- Hiner, H., López, A., & Badilla, M. (2021). ¿El neoliberalismo nace y muere en Chile? Reflexiones sobre el 18-O desde perspectivas feministas. *História Unisinos*, 25(2). <https://doi.org/10.4013/hist.2021.252.07>
- Hinojal, I. B., & Gastón, A. O. (2019). Entrevista a Ecologistas en Acción. Veinte años de ecologismo social y ecología política. *Ecología Política*, (58), 113-118.
- Holmberg, A., & Alvinus, A. (2020). Children’s protest in relation to the climate emergency: A qualitative study on a new form of resistance promoting political and social change. *Childhood*, 27(1), 78-92.
- Intergovernmental Panel on Climate Change. (2018). Summary for Policymakers. In: *Global Warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the impacts of global warming of 1.5°C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty*. Geneva: IPCC.
- Intergovernmental Panel on Climate Change. (2021). *Climate Change 2021: The Physical Science Basis*.

- Contribution of Working Group I to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [Masson-Delmotte, V., P. Zhai, A. Pirani, S.L. Connors, C. Péan, S. Berger, N. Caud, Y. Chen, L. Goldfarb, M.I. Gomis, M. Huang, K. Leitzell, E. Lonnoy, J.B.R. Matthews, T.K. Maycock, T. Waterfield, O. Yelekçi, R. Yu, and B. Zhou (eds.)]. Cambridge University Press.
- Kühne, R. W. (2019). *Climate Change: The Science Behind Greta Thunberg and Fridays for Future*. <https://doi.org/10.31219/osf.io/2n6kj>
- Kvale, S. (2012). *Las entrevistas en investigación cualitativa* (Vol. 2). Madrid: Ediciones Morata.
- Lander, E. (2011). Los límites del planeta y la crisis civilizatoria. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 17(1),141-166.
- Latour, B. (2019). *Cara a cara con el planeta: Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Liebel, M., & Gaitán, L. (2019). El poder de los niños y niñas. Anotaciones sobre el protagonismo de movimientos infantiles en la actualidad. *Sociedad e Infancias*, 3, 15-20.
- Lopezosa, C. (2020). Entrevistas semiestructuradas con NVivo: pasos para un análisis cualitativo eficaz. En: Lopezosa, C.; Díaz-Noci, J.; Codina, L. (ed.). *Anuario de Métodos de Investigación en Comunicación Social*, n.1 (p.88-97). Barcelona: DigiDoc-Universitat Pompeu Fabra.
- Low, S. & Altman, I. (1992). *Place Attachment*. New York: Plenum.
- Macfarlane, M. D., Kisely, S., Loi, S., Looi, J. C., Merry, S., Parker, S., ... & Macfarlane, S. (2015). Getting started in research: Research questions, supervisors and literature reviews. *Australasian Psychiatry*, 23(1), 8-11.
- Maier, B. (2019). *"No Planet B": An analysis of the collective action framing of the social movement Fridays for Future*. Jonköping University. Master dissertation. <https://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:1393821/FULLTEXT01.pdf>
- Matthews, J. (2017). Maintaining a politicised climate of opinion? Examining how political framing and journalistic logic combine to shape speaking opportunities in UK elite newspaper reporting of climate change. *Public Understanding of Science*, 26(4), 467-480. <https://doi.org/10.1177%2F0963662515599909>
- Mattila, K. (2005). *Environmental Social Movements and Environmental Policy in Chile*. University of Lund, Institute of Political Science, MA Thesis (STV004). <https://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordId=1333650&fileId=1333651>
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: el Colegio de México.
- Méndez-Cadena, M. E., Fernández, A., Cruz, A., & Bueno, P. (2020). De la representación social del cambio climático a la acción: el caso de estudiantes universitarios. *Revista mexicana de investigación educativa*, 25(87), 1043-1068.
- Ministerio del Medio Ambiente (2020). Resumen del Estado del Medio Ambiente para la Ciudadanía 2020. https://sinia.mma.gob.cl/wpn_content/uploads/2021/01/Resumen-Ejecutivo-IEMA2020.pdf
- Molina-Chávez, W. M., & Álvarez-Valdés, C. (2017). Imaginarios sociales sobre lo juvenil en el Chile contemporáneo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ninez y Juventud*, 15(1), 85-101. <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.1510407032016>
- Morote, Á. F., Campo, B., & Colomer, J. C. (2021). Percepción del cambio climático en alumnado de 4º del Grado en Educación Primaria (Universidad de Valencia, España) a partir de la información de los medios de comunicación. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 24(1), 131-144.
- Muñoz, V. (2011). Juventud y política en Chile: Hacia un enfoque generacional. *Última década*, 19(35),

- 113-141. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362011000200006>
- O'Brien, K., Selboe, E., & Hayward, B. M. (2018). Exploring youth activism on climate change. *Ecology and Society*, 23(3).
- Oliart, P., & Feixa, C. (2012). Introduction: Youth studies in Latin America—On social actors, public policies and new citizenships. *Young*, 20(4), 329-344.
- Ortiz, E. P., Castillo, C., & Vallejos, M. (2013). Representaciones sociales sobre desarrollo sostenible y cambio climático en estudiantes universitarios. *Perspectivas de la Comunicación*, 6(1), 108-119.
- Ossandón, L. (2005). *Los nuevos movimientos sociales en Chile: El caso del movimiento ambiental*. [Tesis para optar al título de Sociología, Universidad de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106448>
- Palacios-Ceña, D., & Liria, I. C. (2010). Fundamentos y desarrollo de un protocolo de investigación fenomenológica en enfermería. *Enfermería intensiva*, 21(2), 68-73.
- Pellow, D. N., & Brehm, H. N. (2015). From the new ecological paradigm to total liberation: The emergence of a social movement frame. *The Sociological Quarterly*, 56(1), 185-212.
- Peralta, L., & Ouariachi, T. (2015). El potencial educativo de las narrativas digitales en la comunicación para el cambio social. Jóvenes frente al cambio climático como estudio de caso. *Obra Digital*, (8), 40–61. <https://doi.org/10.25029/od.2015.49.8>
- Pérez, K., Alvarado, J., & Corte, A. (2022). Conciencia ambiental en estudiantes de la Universidad de Sonora. *EPISTEMUS*, 15(31). <https://doi.org/10.36790/epistemus.v15i31.179>
- Pla, M. (1999). El rigor en la investigación cualitativa. *Atención primaria*, 24(5), 295-300.
- Poma, A., & Gravante, T. (2021). Entre frustración y esperanza: emociones en el activismo climático en México. *Ciencia Política*, 16(31), 117-156.
- Prosser, G., Caro-Zúñiga, C., Arboleda-Ariza, J. C., Schröder-Navarro, E., y González-Soto, M. (2023). Imaginarios sociales de la juventud en la prensa chilena sobre cambio climático. *Cuadernos.info*, (54). <https://doi.org/10.7764/cdi.54.54673>
- Prosser-Bravo, G., Arboleda-Ariza, J. C., & Bonilla, N. (2020). Educación para el cambio climático y saberes ambientales en declaraciones del alto segmento de la COP25. *Revista mexicana de investigación educativa*, 25(87), 873-899.
- Raffestin, C. (2015). *Por una geografía del poder*. México: El Colegio de Michoacán.
- Ramírez, Y., & González-Gaudiano, E. G. (2016). Representaciones sociales del cambio climático en estudiantes de dos universidades veracruzanas. *Revista CPU-e*, (22), 1-27.
- Ramírez-Eliás, A., & Arbesú-García, M. I. (2019). El objeto de conocimiento en la investigación cualitativa: un asunto epistemológico. *Enfermería universitaria*, 16(4), 424-435.
- Reuter, T., Marien, M., & Harries, D. (2020). Civil society and youth leadership for transformation. *Cadmus*, 4(2), 88-104.
- Riquelme, M. (2000). *Evolución de los movimientos ecologistas en Chile*. Concepción, Chile: Universidad de Concepción.
- Rivera-Aguilera, G., Imas, M., & Jiménez-Díaz, L. (2021). Jóvenes, multitud y estallido social en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 1-23. <https://dx.doi.org/10.11600/rllcsnj.19.2.4543>
- Rojas M., P. Aldunce, L. Farías, H. González, P.A. Marquet, J. C. Muñoz, R. Palma- Behnke, A. Stehr y S. Vicuña (editores) (2019). Evidencia científica y cambio climático en Chile: Resumen para tomadores de decisiones. Santiago: Comité Científico COP25; Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación.
- Romans i Torrent, A. (2022). La trampa de la incidencia: el caso del activismo juvenil ecologista en Catalunya. *Àmbits. Revista Internacional De Comunicación*, (55), 58–72.

<https://doi.org/10.12795/Ambitos.2022.i55.04>

- Rosane. (2019, 30 Septiembre). 7.6 million join week of global climate strikes. EcoWatch. <https://www.ecowatch.com/globalclimate-strikes-week-2640790405.html>
- Roy, B., & Alier, J. M. (2017). Blockadia por la justicia climática. *Ecología Política*, (53), 90-93.
- Rubio, A. (2004). Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales. *Circunstancia: Revista de Ciencias Sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, (3), 4-12.
- Rueda, R., Castro, B., & Pinilla, E. (2013). Aproximaciones al quehacer de la Red Juvenil Territorio Sur: reconstrucción de una cultura ambiental desde un enfoque participativo. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (18), 273-293.
- Salazar, G. (2019). El «reventón social» en Chile: una mirada histórica. Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/protuestas-Chile-estudiantes-neoliberalismo/>
- Salazar, G. y Pinto, J. (2002). Historia contemporánea de Chile V. Niñez y juventud. Santiago: LOM
- Sandoval, M. (2002). *Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y actores en una sociedad en cambio*. Santiago: UCSH.
- Santos, M. (1994). O retorno do território. En M. Santos, M. Souza y M. Silveira (Eds.), *Território, globalização e fragmentação* (pp. 15-20). São Paulo: Editora Hucitec.
- Santos, M. (1996) La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Barcelona: Ariel.
- Santos, M. (2002). Testamento intelectual. Sao Paulo: Unesp.
- Sloam, J., Pickard, S., & Henn, M. (2022). Young People and Environmental Activism: The Transformation of Democratic Politics. *Journal of Youth Studies*, 1-9.
- Sosa, M. (2012). ¿Cómo entender el territorio?. Guatemala: Editorial Cara Parens.
- Svampa, M. (2020). ¿Hacia dónde van los movimientos por la justicia climática?. Nueva sociedad, (286), 107-121.
- Svampa, M. y Antonelli, M. (2009). Hacia una discusión sobre la megaminería a cielo abierto. En M. Svampa, y M. Antonelli (Ed). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales (s/p)*. Buenos Aires: Biblos.
- Tarrow, S. (2004). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza editorial.
- Teso, G. (2016). Comunicación y representación del cambio climático: el discurso televisivo y el imaginario de los jóvenes españoles. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/41736/1/T38564.pdf>
- Theocharis, Y., Vitoratou, S., & Sajuria, J. (2017). Civil society in times of crisis: understanding collective action dynamics in digitally-enabled volunteer networks. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 22(5), 248-265.
- Ulianova, O., & Estenssoro, F. (2012). El ambientalismo chileno: la emergencia y la inserción internacional. *Si somos americanos*, 12(1), 183-214.
- Vaismoradi, M., Turunen, H., & Bondas, T. (2013). Content analysis and thematic analysis: Implications for conducting a qualitative descriptive study. *Nursing & health sciences*, 15(3), 398-405.
- Wahlström, M., Kocyba, P., De Vydtand, M. & de Moor, J. (Eds.). (2019). *Protest for a future: Composition, mobilization and motives of the participants in Fridays For Future climate protests on 15 March, 2019 in 13 European cities*. Chemnitz: TU Chemnitz.
- Wahren, J. (2011). “Territorios Insurgentes”: La dimensión territorial en los movimientos sociales de América Latina. En IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Zarzuri, R. (2013). Imágenes de Jóvenes, Culturas Juveniles y Escolares en Profesores de Educación

Media. Última década, 21(39), 197-223.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362013000200009>

<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362013000200009>

- Zarzuri, R., & Ganter, R. (2002). Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento. Santiago de Chile: Centro de Estudio Socioculturales (CESC).
- Zarzuri, R., & Ganter, R. (2018). Giro cultural y estudios de juventud en el Chile contemporáneo: crisis de hegemonía, mediaciones y desafíos de una propuesta. Última década, 26(50), 61-88.
- Zubiría, B. (2016). Movimientos sociales en América Latina y teoría sociológica: una aproximación. En R. G. Arana & A. Schneider (Eds.), *Sociedades en conflicto: Movimientos sociales y movimientos armados en América Latina* (pp. 1–14). Buenos Aires: CLACSO.
<https://doi.org/10.2307/j.ctvtxw20d.4>